

Valencia  
neral

tig.







Dispositivo  
IV-42

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SEGUNDO.

CARTA VIII.

*Estados Berberiscos.*



Para daros, Señora, una noticia general de los Estados Berberiscos<sup>1</sup>, omitiré muchas particularidades de poca consideracion, como son las circunstancias de nuestro viage, los preparativos, y las demas cosas que se suponen necesariamente, y que de nada sirven para vuestra instruccion. Nuestra compañía en este viage fue la misma que en el de Egipto, y de comun acuerdo resolvimos recorrer

<sup>1</sup> La Berberia está comprehendida entre el Océano Atlantico, el Mediterráneo, el Egipto y la Nigricia. Su longitud de oriente á occidente es muy considerable, pues ocupa toda aquella costa del Africa; su anchura varía. Sus partes principales son Trípoli, Tunez, Argel, Fez y Marruecos, el Reyno de Tafiote, el Desierto de Barca, y el Biledulgerid. Estos Estados tienen muchos puertos en el Mediterráneo, y el de Marruecos algunos en el Océano.

las costas de Berberia, esto es, los Reynos de Trípoli, de Tunez, de Argel, de Marruecos &c.

Los Romanos á imitacion de los Griegos trataban de bárbaras á todas las naciones extranjeras, por lo que luego que conquistaron esta parte de Africa, llamada *Mauritania*, la mudaron el nombre en el de *Bárbaria*<sup>1</sup>, que nosotros llamamos *Berberia*.

Empezando por el Estado de Trípoli, debéis saber que es muy poco considerable: Trípoli, capital del Reyno de este nombre, está situada en la costa del mar Mediterráneo, y se divide en ciudad nueva y vieja: la primera está muy poblada, aunque es de corta extension: los muros que la rodean están flanqueados de torres piramidales, y guarnecidos de cañones gruesos. La ciudad vieja está casi enteramente arruinada, pero conserva todavia algunas muestras de su antiguo esplendor. Sobre todo me causó admiracion una especie de arco triunfal, que por desgracia está medio enterrado en la arena: todo este edificio es de mármol blanco, y en su fabrica no entró argamasa ni cal: los marmoles de que se compone, asientan sobre planchas de plomo, y están trabados con abrazaderas de hierro: ca-

<sup>1</sup> Otros Autores con mas fundamento derivan la palabra *Berberia* de los *Bereberes*; pero esta question es de muy poca importancia.

da una de estas piedras tendrá de cinco á seis pies en quadro. Hay tambien otro motivo para presumir que este edificio no se destruirá en mucho tiempo, y es la supersticion: dicen los naturales, que habiendo intentado un Príncipe quitar de él algunas piedras, sobrevino un terremoto espantoso, y despues una lluvia de arena que sepultó á los obreros.

Los Religiosos Franciscos tienen en Trípoli una Iglesia muy bella, y en el Convento hay un hospital donde curan á los esclavos Christianos. Este hospital es de la mayor importancia en Trípoli, porque alli la peste es muy freqüente y hace grandes estragos. Todo este pais está gobernado por un Bey baxo la proteccion del Gran Señor, á quien paga un tributo anual. La principal subsistencia de este Señorío consiste en el comercio de telas de seda y de azafran; este se coge en la montaña de Garion, y es el mejor que se conoce: pero la mayor riqueza de sus habitantes proviene de sus piraterias. En 1681 encargó Luis XIV á Mr. du Quesne que castigase á estos piratas; el Gran Señor negoció un tratado á favor de esta nacion; pero habiendo quebrantado bien pronto, el Mariscal de Estrées bombardeó y asoló esta ciudad.

Las principales ciudades del Reyno de Trípoli son Capes, Elhama y Hugela; la primera es grande y bien fortificada, pero casi desierta: fue muy cõebre en tiempo de los



Romanos, y se llamaba entonces *Tacape*, y el rio que la atraviesa *Triton*, el qual tiene su origen en un desierto arenoso, y desemboca en el Mediterráneo mas abaxo de esta ciudad: su agua es tan caliente que es preciso dexarla reposar por una hora para poder beberla: aun es mas caliente la que beben los habitantes de Elhama, pues es preciso exponerla al ayre por espacio de veinte y quatro horas para beberla. En las cercanías de Hugelá hay un pais desierto, pero famoso por las petrificaciones que se encuentran de árboles, plantas, frutas, animales, y aun de hombres: de aqui fue de donde traxeron á Francia varios ramos de palma y de oliva con sus ojas y frutos, todo perfectamente petrificado, y sin haber mudado de color. Habiendose los presentado á Mr. de Pont-Chartrain con otros ramos no petrificados de los mismos árboles, no pudo distinguirlos sino por el tacto y el peso. En este Reyno de Trípoli se encontro la bella estatua de marmol de una Vestal que se conserva en la galeria de Versailles.

Toda la marina de este Estado consiste en un navio y cinco ó seis galeotas. Dicen que de todos los Estados Berberiscos el de Trípoli es el mas exácto observador de los tratados, y esto será quizá porque es el mas debil.

Para llegar á las fronteras de Tunez es preciso atravesar un desierto horrible, donde no



se halla ni yerba ni agua: el pais que sigue no es menos dificil de transitar: sus poblaciones están separadas con lagunas ó montes de arena movibles. Las carabanas correrian peligro de ser sepultadas en estos arenales, sino fuera por algunos troncos de palma plantados de distancia en distancia para que sirvan de guias. En este lago se ven varias isletas, y una entre otras que es bastante grande y está cubierta de palmas, las quales dicen que fueron plantadas por un ejército de Egipcios que se alimentó despues con los dátiles que produxeron.

Llegamos, no sin trabajo, á la ciudad de Gasa construida en medio de montañas: los campos de las cercanías son muy agradables y están regados por tres fuentes que se reunen y forman un arroyo con que se riegan aquellos plantios. Las paredes de las casas están fabricadas de los escombros de la antigua magnificencia de esta ciudad, y se ven en ellas muchas aras y columnas de granito: esta era una de las principales ciudades del Reyno de Jugurta, Rey de Numidia, que hizo guerra contra los Romanos.

No quiero detenerme mas que en echar una mirada sobre los lugares mas célebres que encontré al paso. Se halla en Gelma gran número de antigüedades, y entre otras un vasto anfiteatro: en esta ciudad fue elegido Emperador Gordiano, y nuestros dos sabios

se conformaron en que este anfiteatro es obra de este Emperador, y merece serlo por su magnificencia: la parte exterior subsiste entera, lo interior está muy maltratado. Desde esta ciudad en adelante por espacio de diez ó doce leguas, no se ve mas que ruinas magnificas, y en particular un bello arco triunfal de órden corintio, compuesto de un arco grande, y otros dos pequeños á los lados; para llegar á él se pasa por debaxo de un vasto pórtico del mismo órden, cerca del qual se encuentran tres templos arruinados, pero que conservan aun algunos restos de magnificencia. Gran número de estos se hallan en Média, pequeño puerto de mar del qual no hago mencion sino porque en sus cercanías estaba la casa de campo desde donde se embarcó Anibal despues de haberse huido de Cartágo. Antes de llegar á Tunez visitamos otras muchas poblaciones que merecen la atencion de los curiosos antiquarios, pero omito su relacion por no fastidiar.

Llegamos en fin á Tunez capital del Reyno de su nombre: esta ciudad es antigua y la poseyeron sucesivamente los Cartagineses, los Romanos y los Vandalos. Estos últimos la saquearon, despues los Arabes la poseyeron, y últimamente la ocuparon los Moros arrojados de España. Uno de los Principes de esta nacion, destronado por el atrevido Barbaroxa, fue restablecido por el Emperador Car-

los V, y por esta causa este Estado fue tributario de los Españoles hasta que Selim II se lo usurpó. Desde este tiempo ha quedado baxo la proteccion del Gran Señor, y el gobierno de un Bey. Este Reyno tiene noventa leguas de largo con cerca de setenta de ancho: está dividido en ocho provincias que forman dos distritos, es á saber, el de verano y el de invierno, llamados asi porque el Bey visita cada uno de estos en las dos estaciones de su nombre. Nosotros habiamos visitado el distrito de invierno al ir á Tunez, y resolvimos recorrer igualmente el de verano, despues haber reconocido la capital.

Tunez está situada en una bella llanura, formando un quadrilongo de cerca de una legua de circunferencia: tiene tres arrabales que con la ciudad comprehenden, segun dicen, mas de veinte mil casas habitadas. En medio de la ciudad hay una gran plaza rodeada de tiendas, y algunas de estas permanecen abiertas hasta media noche. Rara es la casa que tiene mas de un alto, y aun son pocas las que están bien amuebladas. No se ven en ellas sillones ni colgaduras, y solamente se observan algunas pinturas de mosayco y ciertas inscripciones arabes. Por lo que hace á la forma exterior de las casas, todos los techos son llanos y en forma de terrado, segun se usa en oriente, costumbre muy preferible á los tejados que se han adoptado entre nosotros,

sea por razon del clima, ó por rutina, que es lo mas cierto.

Las murallas de Tunez tienen sesenta pies de alto, y están flanqueadas con muchos torreonos. Uno de los principales adornos de esta ciudad es una soberbia mezquita con una torre muy alta y de bella arquitectura. La ciudadela es muy vasta y construida sobre una eminencia al O. E. de la ciudad: fue obra de Carlos V y la concluyó Don Juan de Austria, su hijo natural; pero este edificio amenaza ruina. Se ve tambien en Tunez una plaza que ha conservado el nombre de Carlos V, por haberse acampado este Emperador en aquel sitio quando tomó la ciudad.

En Tunez hay muchas escuelas particulares, y aun algunos colegios grandes: el Alcoran es alli el solo libro, y la religion Musulmana su única ciencia. La mayor parte de las mezquitas gozan de rentas considerables, y hay muchas dignidades para su servicio. En la ciudad y en las cercanías no hay ningun molino de viento ni de agua, ninguna fuente, ni pozos, ni arroyo: beben únicamente agua de cisterna ó de un pozo que es preciso ir á buscar bien lejos: pero al mismo tiempo las arboledas que hay cerca de la ciudad son muy espaciosas, están bien cultivadas y llenas de árboles frutales. Los hornos y los baños de esta capital se calientan con romero y otras yerbas aromáticas, lo qual per-

fuma el ayre y corrige la malignidad de los vapores que se elevan de las lagunas vecinas. El lago ó golfo sobre el qual Tunez está fabricada, tendrá unas tres leguas de largo y dos de ancho: tiene comunicacion con el de la Goleta, pero por un canal tan estrecho que no puede pasar una galera. El palacio del Bey está situado á quatro millas de Tunez, y aseguran: que con los baños y demas habitaciones dependientes, este palacio solo tiene una legua de circunferencia: nosotros no visitamos mas que una pequeña parte, y aun para esto fue menester esperar un dia de Audiencia pública, porque los Principes Orientales no permiten la entrada en sus palacios con la misma facilidad que los de Europa.

Despues de algunos dias de descanso, fuimos á visitar el santuario de Seydydoude á corta distancia de Tunez, el qual es el sepulcro de un Santon muy venerado de los Moros. Se observan alli tres trozos contiguos de un suelo mosayco trabajado con mucho gusto y simetria: representa figuras de caballos, árboles, páxaros y peces: su fondo es muy bello, los colores están bien distribuidos: el caballo está representado en una actitud noble y feroz; los páxaros son halcones y perdices; los peces se parecen á las truchas y doradillas; los árboles son palmas y olivos, y todos estos objetos están imitados con mucha propiedad. De nuestros dos sabios, el Doctor

creía que esto era obra de los Sarracenos; pero el Ayo del Marques afirmaba que era un pretorio Romano: yo no sé decidir entre estas dos opiniones.

A algunas leguas mas allá está la antigua *Aquilaria*: en sus cercanías se ve una montaña abierta y agujereada con mucho primor: hasta la altura de treinta pies sobre el nivel del mar está sostenida con pilares y arcos que se han formado de la misma peña: en ciertos parages está agujereada de suerte que pasa el ayre libremente de una parte á otra. Estas fueron, segun dicen, las canteras que sirvieron para construir la antigua *Cartágo*, y este es casi el único monumento visible de su existencia. En efecto, apenas se descubren algunos vestigios de esta ciudad que antiguamente fue rival de Roma: no subsiste ningun arco triunfal, ni rastro alguno de arquitectura que pueda dar idea de lo que fue; y aun para averiguar el sitio en que estuvo, es preciso tener presentes las descripciones que antiguamente hicieron de ella. *Cartágo* estuvo edificada sobre tres montañas bastante elevadas, y se extendia hasta *Sak-kar* donde se ven aun algunos canales fabricados con tal artificio, que el agua se introduce en ellos por filtracion: por estos aqueductos conducian el agua hasta los algibes de *Cartágo*, atravesando por muchas montañas y valles por espacio de mas de sesenta millas. Todos estos

algibes estaban contiguos, tenían comunicacion unos con otros, y eran de igual magnitud: cada uno tenía cien pies de largo, veinte de ancho, y treinta de hondo. Estos son los únicos monumentos que se han librado de la destruccion general, y esto es todo lo que se puede decir de esta ciudad, que antiguamente exerció la pluma de tantos escritores, y puso á Roma en el mayor aprieto.

Buscamos tambien los vestigios de otra antigua ciudad menos considerable que Cartágo, pero muy célebre por el suicidio de Caton, que fue *Utica*<sup>1</sup>. A fuerza de conjeturas nos fixamos en Biserta, pues los rastros de algunos edificios magníficos, de algunas cisternas, y de un gran aqüeducto nos hicieron presumir que en este sitio de Biserta estuvo antiguamente Utica. Por lo demas nos causó el mayor placer la vista de los contornos de aquella ciudad, que forman una larga serie de olivares y de bosques muy amenos.

Visitamos algunos otros pueblos, cuya descripcion omito por ser de poca importancia: todos ellos pertenecen al distrito de ve-

<sup>1</sup> Caton el menor, ó el Uticense, despues de la batalla de Farsalia se retiró con algunas tropas á Africa para sostener la República contra Cesar con el auxilio de Iuba, Rey de Mauritania, partidario de Pompeyo. Vencido Caton por Cesar, se refugió á Utica, y aunque Cesar le ofreció el perdon y su amistad, se mató por no sobrevivir á la ruina de su patria.

rano, el qual está mas poblado que el de invierno; su terreno es mas abundante, y la gente mas afable y alegre. Dicen que entre todos los Africanos, estos son los de mejor trato y de costumbres mas dulces, pudiendose decir lo mismo de los de Tunez: en esto puede tener mucha influencia la benignidad del clima: el ayre que allí se respira es muy puro y sano; rara vez se siente allí la peste que hace los mayores estragos en los demas Estados Berberiscos. El terreno ademas es muy fertil, pero los Moros son perezosos, ó por mejor decir, están acobardados por los Turcos, los quales no les permiten cultivar mas que cierta porcion de tierras, quanto basta para su subsistencia. Los Moros entienden poco de agricultura: apenas señalan los surcos con el arado, y se sirven para arar indiférentemente de bueyes, de mulas y de camellos: cuidan muy mal á estas bestias, las dan poco de comer, y no las ponen debaxo de cubierto ni aun en el tiempo mas crudo. Es verdad que tienen por delito el cargar demasiado á un camello, pero los emplean en una multitud de usos, haciendoles trabajar continuamente. No hay animal mas docil y manso que el camello: un niño puede cargarle y conducirle á donde quiera con toda seguridad: sufre doble carga que el mulo mas fuerte, y hace muy poco gasto: un camello puede aguantar sin beber por mas de ocho



dias seguidos, lo que es de la mayor utilidad para viajar por los arenales de Africa, donde no se suele encontrar agua en ocho ó nueve jornadas, y por esta causa se usa siempre de camellos en las carabanas. A esto se añade su gran velocidad en andar, pues su paso regular es mas veloz que el trote de un caballo.

Los caballos de Berberia son famosos en toda Europa; aunque son pequeños, son muy vigorosos y conservan su fuerza hasta veinte y cinco ó treinta años; en esto exceden á los caballos Españoles, pero son muy inferiores á estos en la hermosura, en la fuerza y velocidad. Hay en este pais de todo género de caza y volateria, pero no es la carne de tan buena calidad como la de Europa: en Tunez la carne de vaca no es buena sino algunos meses: el carnero tiene un olor fastidioso. Por lo que hace á la ternera no la comen, y extrañan que los Europeos maten estos animales antes de que crezcan todo lo posible, para que den mas carne. Este modo de pensar no prueba un paladar delicado, no por eso dexa de ser juicioso y recto.

Lo que se come en Tunez es blanco, y de flor de harina. Los ricos hacen mucho uso de un plato que se compone de varias yerbas, y aunque es muy caro, tiene la propiedad de exaltar la imaginacion en términos de mantener con alegría y vigor por

todo el dia al que come siquiera una onza de este manjar. Por lo que hace á los pobres, usan de una especie de alcuzcuz de harina de cebada, endurecido y cocido con agua y sal: para comerlo le añaden despues aceyte y manteca de vacas. Los mas pobres comen aun peor: su alimento es una mezcla de harina de cebada cruda, mezclada con agua y aceyte, lo qual condimentan con zumo de naranja ó de limon: esta es una comida muy sana y fresca, pero poco gustosa, segun yo mismo lo experimenté.

Los Moros tienen muy distinto gusto que nosotros en materia de jardines, pues los suyos se reducen á unos cercados de árboles sin calles ni adornos ninguno: quizá este gusto, que se acerca mas á la naturaleza, es mas racional que el nuestro, pues nosotros con tanto gasto y cuidado no hacemos mas que violentar la naturaleza, y presentar objetos que con toda su simetria y adornos no causan el placer que un bosque natural. Cerca de Tunez y de Biserta hay algunas viñas que producen ~~buena~~ y buenas uvas blancas. Los Turcos las venden á los esclavos Christianos: estos hacen vino de ellas y despues ~~lo venden~~ venden muy caro á los Turcos y Moros, á quienes su ley les prohíbe beberlo.

Los Tunecinos comercian con muchas naciones de Europa de donde sacan varios generos para su uso, y en cambio dan trigo,

aceyte, lana, cera, cueros, tafilete, y otros varios generos. Toda embarcacion Europea que entra en la rada de Tunez, saluda con tres cañonazos al castillo de la Goleta, si es navio mercante; pero si es de guerra, la Goleta saluda al navio, y al punto se cuida de encerrar á todos los esclavos, porque si alguno de ellos se acogiese al navio, no tienen derecho para reclamarle.

Dos de los principales ramos del comercio de los Tunecinos son las carabanas de Salé y de Gademés. Esta última ciudad no tiene mas que dos calles, pero de una longitud prodigiosa. El modo con que sus habitantes comercian con los Negros sus vecinos, es muy singular: unos y otros acuden á una montaña de la Nigricia, y cada una de estas dos naciones permanece separada. Los Gademeses se adelantan hasta el medio de la montaña, donde extienden sus mercancías, y despues se retiran: los Negros se acercan despues, examinan las mercancías, y ponen sobre cada cosa la cantidad de polvo de oro que tienen animo de dar por cada una. Hecho esto se retiran á su puesto. Los Gademeses vuelven otra vez, y si la cantidad de polvo de oro que han dexado los Negros, les parece equivalente al precio de sus mercancías, toman el oro y las dexan alli; pero si el oro no les parece bastante, no tocan á él y se vuelven de nuevo á su puesto. Los Ne-

gros volviendo añaden el oro que les parece conveniente, y no se llevan las mercancías hasta que los Gademeses se han llevado el oro. ¿Qué os parece, Señora, de este modo de comerciar entre dos naciones á quienes llamamos bárbaras?

El Reyno de Tunez está poblado de Turcos, Moros, Judios y Christianos: los Turcos forman el número mas pequeño, y son las heces de su nacion, pero sin embargo tienen esclavizados á los Moros. Estos habitan en las ciudades ó en tiendas de campaña. Los Judios ocupan en Tunez un quartel separado, y su número ascenderá á unos ocho ó nueve mil. Hay otra especie de habitantes que gozan de los mismos privilegios que los Turcos, y son los renegados Christianos: por sus talentos se elevan muchas veces á los primeros empleos del Estado, y aun hasta la dignidad de Bey. Por lo que hace á los Christianos, los que no son esclavos habitan en un arrabal situado á alguna distancia de la ciudad: ninguno de ellos puede andar por las calles despues de las cinco de la tarde en invierno, y de las ocho en verano; porque de otra manera se expondrían á los insultos del populacho. Esta ley pareció muy dura al Marques, y resolvió quebrantarla, habiendome hecho darle palabra de acompañarle, en lo que consentí no sin dificultad, porque no dudase de mi valor, y no saliese solo ex-

puesto al peligro. Salimos secretamente acompañados de algunos criados, y recorrimos tranquilamente una parte de la ciudad. Nos miraban con admiracion, pero callaban: sin embargo, observé que nos seguian á lo lejos, y temí que pronto nos embestirian. El Marques tenia el mismo rezelo, pero le daba poco cuidado. Llegamos á la plaza y entramos en algunas tiendas sin intencion de comprar; pero despues habiendo comprado algunas vagate-las, tratamos de volver á nuestra posada. Al punto vimos que una tropa de Moros acometió á nuestros criados, pero estos se defendieron vigorosamente, y sacando algunas pistolas detuvieron aquel gentío. Juntámonos con ellos y nos pusimos en defénsa: acudieron algunos Turcos amenazandonos con grandes gritos, pero nosotros estabamos resueltos á defendernos de ellos como de los Moros. Ya hacia algun tiempo que duraba esta refriega, quando un tropel de gente aun mayor me hizo juzgar que se acercaba la catástrofe: yo me estremecí, pero el Marques con una pistola en una mano y la espada en la otra amenazaba matar á qualquiera que le estorbasse el paso. Yo hice lo mismo, pero á este tiempo vimos acercarse una tropa de Turcos bien armados con un Agá al frente. Estos hicieron retirar á los Moros, y así nos hallamos libertados por los que creiamos habian venido á acometernos. Este socorro

habia sido solicitado por el Consul de Francia á instancias del Ayo del Marques y del Doctor, luego que supieron el peligro á que nos exponiamos. El Marques recompensó á los soldados y tambien al oficial; porque un Turco de qualquier calidad que sea jamas reusa un regalo, y aun á veces lo exíge.

Los Tunecinos, distintos de la canalla, y que con razon se pueden llamar hombres honrados, son muy urbanos y afables: las mugeres son hermosas y se adornan bien: quando salen de casa se cubren el rostro. Estos pueblos, así como los Mahometanos de Egipto, tienen gran veneracion á los Santones que locamente corren por las calles: tambien tienen sumo respeto á las barbas largas: los que tienen poca, son tenidos por cabezas debiles, incapaces de manejar los grandes negocios. Mas adelante tendré ocasion de extenderme mas sobre las costumbres generales de Berberia, pues tratando de Argel y Marruecos hablaré con mas individualidad de este asunto. Nosotros consideramos á todos estos pueblos como unas naciones de piratas; pero aunque hagan este infame tráfico, no por eso dexa de hallarse entre ellos caracter ~~de~~ hombres dignas de la atencion de un filósofo.

CARTA IX.

*Segunda parte de los Estados Berberiscos.*

**E**l Estado de Argel <sup>r</sup> confina con el de Tunez: en él hallamos muy pocas cosas dignas de atención al principio; por lo que omitiendo varias cosas que vimos os conduciré desde luego hasta Bona, ciudad situada á mas de veinte leguas de Tunez. Dicen que esta es la antigua Hipona donde fue Obispo San Agustín: en sus cercanías se ven las ruinas de un edificio que parece fue la Catedral de este Santo Doctor, con una fuente y figura que tienen el nombre de San Agustín; además hay una estatua de marmol mutilada que los Christianos creen representa á este Santo,

<sup>r</sup> Argel, capital de este Estado, se llamó antiguamente Cesaréa de Mauritania, y en el dia es de las mas principales ciudades de Berberia por su comercio y piraterias. Luis XIV la bombardeó por dos veces en 1682 y 83. Este pais se llamó en tiempo de los Romanos Numidia, y Mauritania Cesariense, y es famoso en la Historia Romana por sus Reyes Sifax, Masinisa, Yugurta y Yuba. Este Reyno tiene cerca de ciento y sesenta leguas de largo, y sesenta de ancho: el famoso monte Atlas le atraviesa de E. á O.

y estas son las únicas pruebas de que Bona sea la antigua Hipona.

De allí pasamos á Constantina que antiguamente daba su nombre á toda una provincia. Aquí tenían su residencia los Reyes Arabes: sus magnificas ruinas nos dan una alta idea de su antiguo esplendor. Dicen que una hija del Emperador Constantino la hizo reedificar y adornar, por lo que ha conservado su nombre. El distrito de Constantina es muy dilatado y está poblado de gran número de tribus Arabes, entre las quales hay una cuyo comercio dicen que consiste en prostituir sus mugeres é hijas; pero este hecho no está bien comprobado.

Despues de muchas fatigas llegamos á Argel: esta ciudad da su nombre á todo el Reyno de que es capital, pero no se sabe el origen de este nombre. Este Reyno fue poseido sucesivamente por los Romanos, que lo conservaron por casi quatrocientos años; por los Vandalos, que se lo quitaron á los Romanos, y fueron despues arrojados de allí por los Griegos: estos conservaron su dominio por mas de un siglo, y se vieron precisados á abandonarlo á los Arabes, que lo mantuvieron en él aun por menos tiempo. Los Africanos sacudieron su yugo, y obedecieron sucesivamente á varios Principes de sus naturales; pero fueron sojuzgados de nuevo por los descendientes de aquellos mismos Arabes, á



quienes ellos habian despojado de aquel Reyno. Estos últimos para impedir que el Africa volviese á sacudir su dominio, dividieron aquel pais en muchos Reynos subdivididos en provincias baxo el gobierno de varios Capitanes. El Reyno de Argel fue dividido en quatro partes, y cada una de ellas tuvo su Príncipe distinto. Sostuvieronse mientras permanecieron en paz, y lo mas extraño es, que esto duró por algunos siglos; pero en fin, cansados de la paz, se acometieron unos á otros y se destruyeron mutuamente. Algunos de ellos se vieron precisados á llamar en su socorro á los Españoles, que despues de haberlos libertado de sus enemigos, quedaron por dueños de sus paises y de Argel. Esta ciudad se acogió al famoso Corsario Barbarroxa, quien la libró del dominio de los Españoles, pero fue para imponerla un yugo tan tiranico y sanguinario: este pirata fue el que á fuerza de perfidias y de muertes, despues de haberse hecho Rey de Argel, estableció la forma de gobierno que aun subsiste. Es digno de referirse el modo con que pereció este usurpador.

Perseguido por las tropas Españolas que Carlos V habia enviado á Africa contra él, creyó podria detener á los Españoles con un ardid, propio de un pirata opulento. Siguiendo el exemplo de Mitridates, dexó los caminos cubiertos de oro, plata, alhajas pre-

ciosas &c. esperando por este medio ganar tiempo para pasar el rio Huexda: los Romanos fueron engañados por Mitridates con este ardid, pero tan poderoso cebo no pudo detener la marcha de los Españoles, los quales despreciando y hollando los tesoros que encontraban al paso, alcanzaron la retaguardia del enemigo y la destrozaron. Barbarroxa, que habia ya pasado á la otra parte del rio, volvió á atravesarle con las tropas que le quedaban, y peleando como desesperado murió allí con todos sus soldados.

La muerte de Barbarroxa no libró á Argel de la tiranía de los Turcos, los quales eligieron en su lugar á Chêredino su hermano. Este conoció bien pronto que su gobierno era odioso á los Argelinos, y para asegurarse puso sus estados baxo la protección de Selim I, Emperador de Constantinopla, el qual no dexó á Chêredino mas que la dignidad de Virrey, y le envió diez mil Genizaros bien armados. Una multitud de malhechores, y otros Turcos aventureros pasaron á Argel, y formaron un cuerpo bastante numeroso para subyugar á los Moros y Arabes. Solamente se admiten en el exercito Turcos y renegados Christianos: el cuerpo de tropas, que es la fuerza y defensa de Argel, consiste en unos doce mil hombres. El Dey ó Soberano, los Beyes ó Gobernadores de las provincias, los Comandantes de las tro-

mas los Secretarios de Estado, los Capitanes de navio, en una palabra, todos los Oficiales civiles y militares están comprehendidos en el ejército. El Dey no es ya, como los sucesores de Barbarroxa, un simple Virrey, sino un Soberano absoluto, arbitro de los premios y castigos, que dispone de la paz y de la guerra, da los empleos, dirige todos los negocios, y no depende de nadie: debe ser elegido por voto unanime de todo el ejército, y el menor soldado puede aspirar á la soberania. Sin embargo, el Gran Señor es siempre tenido por protector de los Argelinos, pero se mezcla muy poco en sus asuntos, y es mas bien un título que una propiedad.

No hay mesones ni posadas en la ciudad de Argel, ni en todo su Reyno: nosotros nos hospedamos en casa del Consul de Francia, y su proteccion nos fue muy útil. Nos acompañó en todas nuestras visitas, y nos libró de muchos insultos de los Turcos y de los Moros, pues en aquel pais todos los que no son Turcos están expuestos al desprecio y á los ultrajes de aquella soldadesca desentrenada.

Argel está fundada sobre la falda de una montaña, y se extiende en forma de anfiteatro hasta el puerto: sus murallas están construidas parte de piedra de silleria, y parte de ladrillo, rodeadas de un foso ancho y profundo. Las calles están todas en cuesta segun el piso de la ciudad, y son tan estre-



chas, que apenas caben dós hombres de frente, lo qual dicen que se hizo para evitar el ardor del sol. Las casas son de piedra y de ladrillo; su forma por lo comun es quadrada: casi todas tienen un gran patio, al rededor del qual hay quatro corredores sostenidos de columnas. Sobre estos corredores hay un terrado, que entre otros usos sirve para tener una especie de jardin: se puede pasear por estos terrados, y aun andar toda la ciudad de terrado en terrado. Las chimeneas rematan en una pequeña cúpula, y hay una á cada angulo de los terrados; de este modo sirven de adorno, en vez de que las nuestras afean lo exterior de los mas bellos edificios. El palacio del Baxá es el mejor de todos los edificios de Argel; está situado en medio de la ciudad y rodeado de dos bellas galerías una encima de otra, y sostenidas por dos ordenes de columnas de marmol. Despues de este se sigue el palacio del Dey: tambien merecen atencion los edificios que sirven de quarteles á los soldados Turcos no casados, porque los que lo están, no pueden ser admitidos en ellos, y viven á su costa en otras partes; al contrario, los solteros son servidos con gran cuidado por esclavos á costa del Gobierno. Estos esclavos tienen tambien lugares destinados que se llaman *baños*, y estos edificios están baxo la inspeccion de un Gobernador y varios Oficiales subalternos, los

quales tienen obligacion de dar cuenta frequentemente al Dey del número de los esclavos, y del gasto que se hace en su manutencion.

Por lo que hace á las mezquitas, hay diez grandes y unas cincuenta pequeñas; pero ni en unas ni en otras se advierte magnificencia. Hay tambien en Argel gran número de escuelas públicas para los niños, y tres colegios para instruir á los juvenes en las ciencias que pueden enseñarse en Berberia: yo no pude averiguar la calidad de aquellos estudios ni los progresos de los discípulos.

La ciudad no tiene ningun manantial de agua viva, y la sequedad hace muchas veces inútiles las cisternas; pero se suple esta falta con un aqueducto que sirve para llenar un vasto depósito del qual se reparte el agua á mas de cien fuentes ó caños, á cada uno de los quales está atada una calderilla para el uso del público. Toda persona libre ó esclava puede beber allí, y entonces reyna entre ellos una especie de igualdad, pues cada uno está obligado á esperar su turno sin dar muestras de impaciencia. De esta regla se exceptúan los Turcos, los quales beben luego que llegan: y tambien los Judios por el contrario, porque un Judio no puede beber en presencia de un Moro, ni en la de un esclavo Christiano.

Los sepulcros de los Beyes y de los Ba-

xaes están fuera de la ciudad cerca de una de las puertas: tienen diez ó doce pies de alto, y se elevan en forma de cúpula. Seis de ellos forman un circulo y son los sepulcros de otros tantos Deyes que fueron elegidos sucesivamente y asesinados el mismo dia.

Hay gran número de baños calientes en Argel, y á un precio muy moderado: estos baños están muy aseados, y bien conservados: su adorno es tan grande como su concurrencia, porque la ley obliga á los Mahometanos á repetidas abluciones, y el calor del clima impone la misma necesidad á los que no lo son.

Hicimos varios viages á algunos pueblos que dependen de Argel. Este Reyno está dividido en tres distritos que los Turcos llaman de levante, de poniente y de medio dia, y cada uno de estos obedece á un Bey que es vasallo del Dey de Argel. En todo este Reyno hay muy pocas ciudades que tengan muros y edificios de alguna importancia. Las numerosas tribus de los campos viven errantes, y están separadas en aduares: se llama asi cierto número de familias que se reúnen y viven en tiendas de campaña. Estos aduares mudan de lugar segun las estaciones y la comodidad de la agricultura y del pasto.

Voy á hablar del viage que hicimos á Fez y á Marruecos: estas dos ciudades están

situadas á cien leguas una de otra. Cada una es capital del Reyno de su nombre, y ambas están sujetas á un mismo Soberano, que es el Emperador de Marruecos <sup>1</sup>. Fez se distingue en ciudad vieja y nueva: la vieja es la mas digna de atencion, tiene nueve millas de circunferencia, y la forma de las casas es casi la misma que en Argel. En las casas de los mas ricos los patios están adornados de fuentes con grandes pilones de marmol, y rodeadas de naranjos y limoneros que dan fruto en todas las estaciones del año. El rio se divide en seis ramales, provee de agua á todas las casas de la ciudad, á trescientos sesenta y seis baños, y mueve igual número de molinos; un número igual de hornos se ocupa diariamente en cocer pan. Admiré la estructura de la mezquita mayor, que es muy noble y magestuosa: lo mismo debo decir de la Universidad, pero lo mas importante es que en ella se halla una biblioteca muy grande y preciosa <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> El Reyno de Fez tuvo antiguamente sus Reyes particulares, pero al presente está sujeto al Emperador de Marruecos. La ciudad de Fez, que es de las mayores de Berberia, fue arruinada por el terremoto del año de 1755, en que perecieron mas de dos mil personas.

<sup>2</sup> En esta Universidad de Fez se enseña la gramática, la retórica, la poesía, la filosofía, la jurisprudencia y las matemáticas; pero segun es el grande atraso de los Moros en toda literatura, esta enseñanza

Marruecos es casi dos veces tan extensa como Fez, pero es mas vasta que poblada: su castillo que es al mismo tiempo el palacio del Soberano, tiene una legua de circunferencia, y es reputado por el mas bello de toda el Africa: en algunas de sus salas han formado piscinas; las paredes y techos están cubiertos de espejos, de suerte que se cree ver nadar en los techos los peces de las piscinas: pero las obras mas admirables son los aqueductos que llevan el agua á Marruecos por espacio de mas de quarenta millas.

Consulté á nuestros dos sabios sobre la Historia antigua de Fez y de Marruecos, y me dixeron que estos dos Reynos estuvieron comprehendidos en la antigua Mauritania Tingitana que tomó este nombre de los Moros sus primeros habitantes. Este pais estuvo siempre sujeto al dominio absoluto de sus Reyes: después los Romanos conquistaron aquella parte y mantuvieron su dominio por mucho tiempo<sup>1</sup>. El ser estos pueblos tan sumisos á

estará reducida á muy cortos limites, y las ciencias están aun en su infancia.

1 Marruecos fue reedificada por Abu ~~Yusuf~~, I Rey de los Almorabides por los años de 1052: se cree que antiguamente se llamó *Bocanum Hemerum*, donde habia un Obispo antes que dominasen alli los Arabes. Esta ciudad asi como la de Fez han decaido mucho despues que el Emperador ha establecido su residencia en Mequinez, pues Marruecos apenas tendrá en el dia veinte y cinco mil habitantes.



sus Soberanos depende de la opinion religiosa que tienen, de que todos los que mueren por orden del Soberano ó á sus manos, tienen un lugar distinguido en el Paraiso. Por lo demas, esta parte del Africa experimentó casi las mismas revoluciones que las otras; pues fue dominada sucesivamente por los Romanos, Godos, Sarracenos, Arabes &c. Los Principes que modernamente la han gobernado y gobiernan, han dado los mayores exemplos de tirania y crueldad. Abdalla, uno de ellos, mató á seis hermanos suyos por sospechas: Muley Ismael, uno de sus sucesores, se preciaba de justiciero, pero lo hacia de un modo tan extravagante como cruel. Habiendo robado algunos de sus Negros á un labrador un par de bueyes en que consistia toda su hacienda, este se quejó al Soberano: Ismael hizo pasar á todos sus Negros por delante del labrador, y fue matando allí mismo á todos los que este acusó; pero despues mató al mismo labrador para castigarle de la perdida que le habia causado. Otro Abdalla, no menos cruel que el primero, habia formado el designio de castigar al General de los Negros: este abandonado de los suyos se refugió á una mezquita, y poniendose el vestido de un Santon que allí se veneraba, se dexó llevar de esta suerte delante de Abdalla. Este Príncipe besó respetuosamente el hábito que le cubria, despues

mandó que le desnudasen, le metió su lanza por el pecho, y pidió una copa para beber de su sangre; pero su primer Ministro, digno de tal amo, se opuso, advirtiendole que esta accion era muy inferior á su dignidad, y le suplicó le dexase beber aquella sangre que no deshonoraria á un vasallo.

El Imperio de Marruecos es muy estenso: el pais está agradablemente mezclado de llanuras y de montañas; su fertilidad es extremada; produce tres cosechas al año, y puede, segun dicen, producir cien veces mas de lo que los habitantes pueden consumir, pero la mejor parte de las tierras queda sin cultivo. Se permite con mucha dificultad la exportacion de trigo para paises estrangeros, y conservan en silos debaxo de tierra trigo para cinco años. Este clima es ademas muy fértil en otras muchas producciones naturales, como miel, cera, seda, lana, algodón, azúcar &c. Los valles producen excelentes frutas, y las montañas abundan en minas de cobre que es uno de los ramos de comercio de Marruecos con los Europeos. Los Judios son los factores de este comercio, y sacan grande ganancia, porque aqui los Judios son tan industriosos y aun mas perfidos que los de qualquiera otra parte.

Los Judios descenden de los que fueron echados de España y de Portugal, y conservan aun la lengua de <sup>h</sup>astos dos Reynos.

Los otros habitantes son los Berebéres, los Arabes, los Moros, los Negros y los Renegados. Los Berebéres son tenidos por los mas antiguos habitantes del pais; viven en cuevas en los montes, y jamas han sido enteramente subyugados. No han variado en sus costumbres ni en su lengua, la qual, dicen, es la de los antiguos Cartagineses. Los Arabes han conservado tambien su lengua y sus antiguas costumbres por espacio de muchos siglos, y son descendientes de los conquistadores de España que se mantuvieron en ella por mas de siete siglos. Estos Arabes viven en tiendas de campaña, y andan vagueando por varios paises, divididos en tribus y aduares, cuyo Xefe ordinariamente es el mas anciano. Cada aduar tendrá de quarenta á cinquenta tiendas á la redonda; y una tribu, quando mas se dilata, tendrá hasta cinquenta aduares. En estos viven los Arabes con sus mugeres, hijos y ganados, y despues de haber consumido los pastos, levantan sus tiendas y van á establecerse en otro parage. Suele haber cinco ó seis mil hombres de estos baxo un Comandante que los conduce á la guerra segun las órdenes del Emperador, y es la mejor caballeria de este pais. Los Moros descenden de los que fueron echados de España, y habitan en la costa del mar. Los Negros están aqui en mucha estimacion desde el Reynado de Muley Ismael que los fa-

voreció mucho. Por lo que hace á los Renegados, son en pequeño número, pero los mas perversos de todos: su apostasia los hace despreciables para los Moros, los quales tienen por gran falta toda mudanza de Religion aun para abrazar la suya.

En Marruecos y en Fez es donde los esclavos Christianos son mas maltratados, de manera que pueden envidiar la suerte de los de Tunez y de Argel: sus trabajos son enormes, y apenas les dexan tiempo para comer su escasa racion que casi no les basta para sostenerse. Algunas veces se les ve tirar de las carretas juntamente con asnos y mulas: por la noche los baxan á unas mazmorras que cubren despues con una piedra ó trampa de hierro. Quando un esclavo les parece mas distinguido y que puede pagar un rescate mas considerable, le maltratan mucho mas para obligarle á que procure rescatarse.

Los Moros que forman la mayor parte de los habitantes de estos dos Reynos, son generalmente vivos, sagaces é ingeniosos; pero esto no les dura mas que hasta la edad de 30 años, pues por causa del extremo calor de aquel pais lo que se llama entre nosotros la edad madura, es para ellos la decrepitud, y en esta edad se vuelven estupidos y desidiosos. Una de las qualidades esenciales de una Mora es el ser muy gruesa, y como los que las buscan hacen grande precio de este mé-

rito, las mugeres para adquirirlo usan con exceso de manjares muy sustanciosos. Los Moros no comen otra carne que la de los animales muertos por un ministro ó persona de su religion. Este vuelve el cuello del animal hácia la Meca, y le deguella diciendo: „gran Dios, he aqui una victima que os sacrifico; yo os suplico que la comamos para mayor gloria vuestra.”

Esta nacion tiene algunos proverbios en que se muestra su caracter; como por exemplo, este que manifiesta la avaricia de los Moros; „vinagre regalado es mejor que miel comprada.” Dicen un *caballo*, una *muger*, un *libro*, para expresar los objetos que les parecen mas preciosos.

Estas son las cosas que me han parecido mas notables en las costumbres y usos de los Marroquines, que son muy semejantes á las demas habitantes del Africa. Y volviendo á los Argelinos sobre los quales pasé muy de ligero, son generalmente muy económicos y sobrios; el Bey les da exemplo. Una de las principales funciones de este Príncipe es administrar justicia á sus vasallos, y esto se hace sin procesos, ni costas, ni apelaciones. No se ven aqui abogados ni procuradores, ni especie alguna de agentes, y tampoco hay que pagar ningunos derechos. Si el querellante es convencido de haber dado una querrela falsa, ó hecho una demanda ilegiti-

tima, se le castiga con quinientos palos.

Las leyes criminales no son menos abreviadas que las leyes civiles: un ladrón ó un asesino cogido en el hecho, es conducido delante del Bey, é inmediatamente entregado al suplicio. Las bancarrotas fraudulentas se castigan allí con pena capital: también se acostumbra en Argel encarcelar á los deudores despues de concluido el término que se les ha concedido, pero al mismo tiempo el Bey exhorta á los acreedores á que sean indulgentes, repitiendoles varios pasages del Alcoran, en que se dice que quando un deudor es pobre é insolvente, se le debe perdonar la deuda, y aun ayudarle con limosnas.

No se acostumbra aquí concurrir la gente á ver ajusticiar á un reo: quando se intimá á este la sentencia, marcha sin prisiones y sin esposas al lugar del suplicio siguiendole un solo oficial, sin que el pueblo casi lo advierta. Hay también mucha diferencia entre las rondas de Argel y las de nuestras ciudades: esta guardia es responsable de los hurtos que se cometen pagandolos inmediatamente, y los que tienen sus puestos delante de los almacenes ó casas que han sido robadas, son castigados de muerte. Estas leyes, aunque muy tiránicas y bárbaras, contribuyen á que los Argelinos esten bien seguros en sus casas, y sean socorridos prontamente si las acometen ladrones.

Los Sacerdotes de este pais son muy respetados, pero no tienen ninguna jurisdiccion eclesiástica, ni influxo alguno en los negocios politicos. Los Turcos de Argel velan mucho sobre su conducta, porque antiguamente usurparon la soberania y la hicieron hereditaria en su cuerpo.

Este Reyno está habitado, como el de Marruecos, por Moros, Arabes, Judios y Turcos.

Los Moros del campo tienen alguna semejanza con los Arabes, pues andan errantes como ellos, y forman tribus separadas. Son tan diestros para conocer la naturaleza de un terreno, que escogen siempre el mas propio para las producciones de cada estacion. Uno de los muebles de estos aduares es un molino portatil compuesto de dos piedras, y al mismo tiempo llevan algunas ollas de barro. En una misma tienda suelen encerrarse juntamente los caballos, los asnos, las vacas, las cabras, los perros, los gatos y las aves. El trage principal de los hombres consiste en una manta de lana blanca grosera, que les cubre desde la cabeza hasta los talones; algunos suelen llevar un alquizel al hombro. Los Moros casan á sus hijos muy juvenes, y es muy comun aqui que las mugeres paran antes de los doce años. El que busca una muchacha para casarse, debe en cierto modo comprarla. Los padres de la muger preguntan al novio quanto le cuesta la novia, á lo qual responde que

una muger prudente y virtuosa no tiene precio. Luego que la novia llega delante de la tienda, sus compañeras la presentan un palo, ella le toma y le hinca en la tierra lo mas hondo que puede, diciendo: que asi como aquel palo no puede ser arrancado sino por fuerza, asi tambien ninguna cosa sino la fuerza podrá separarla de su esposo.

Los Arabes que habitan el monte Atlas y las llanuras vecinas, viven con mas comodidad y decencia que los Moros, lo qual es efecto de su comercio con las ciudades de Tunez y de Fez. Muchos de ellos se ocupan tambien en la agricultura, y en la caza de bestias salvages; otros cultivan la poesia y cantan sus amores, sus cazas y sus combates. Los que sobresalen en la poesia son premiados por su Xequé, que asi se llama el caudillo de cada tribu. Los Xequés se ocupan tambien en componer versos, y en guardar sus ganados, y comparan su modo de vivir al de los antiguos Patriarcas, en lo que tienen razon. Forman colecciones de sus mejores poesias, y las hacen aprender de memoria á los niños, lo qual es una de las partes esenciales de su educacion.

Por lo que hace á los Judios son muy numerosos y están sumamente despreciados en este Reyno: no les es permitido habitar entre los Mahometanos, aunque conceden este privilegio á todas las demas naciones. Las



mujeres Judias tienen obligacion de ir con el rostro descubierto, para distinguirlas de las Moras que siempre van cubiertas con el velo.

He hablado ya de los Turcos de Argel, todos los quales son soldados, se consideran por nobles y se suceden en los empleos segun su clase. Los renegados Christianos gozan de los mismos privilegios; luego que se hacen Mahometanos, empiezan á cobrar sueldo, y pueden aspirar á las mayores dignidades, y aun á la de Bey. Por lo que hace á los esclavos hay aqui gran número de ellos: los que poseen muchos los alquilan ya á los Corsarios para que sirvan en las embarcaciones, ya á los extranjeros que vienen á establecerse en la ciudad.

Los Argelinos no tienen ningun espectáculo público, ni academias de música, ni diversion de bayles; no conocen los juegos de suerte, ni aun les es permitido jugar dinero á las damas, al alxedrez, ni otros juegos de ingenio. No conocen la vajilla de plata; sus cucharas son de madera, y no hacen uso de tenedores: tampoco usan de mesa; los manjares se colocan sobre una alfombra, ó mantel que se quita despues de haber comido. Los demas muebles son muy sencillos aun entre los mas ricos. La mas bella sala no tiene mas adornos que una alfombra, y á veces esteras de junco ó de palma. Las tapice-

rias, las colgaduras, las sillas, los espejos, y demas muebles de luxo, están proscritos en Argel. Las mugeres no se pintan el rostro como las nuestras, pero se tiñen de negro los cabellos y las cejas, y se hacen varias figuras en los brazos de un color azul muy bello.

Esto es lo mas principal que me ocurre decir sobre este pais. Desde aqui nos separamos del Marques y de su Ayo, el qual por su salud debilitada tuvo que volver á Francia.

## CARTA X.

*La Grecia.*

Estuvimos inciertos por algun tiempo sobre el camino que debiamos tomar despues de habernos embarcado en las costas de Africa. Queriamos visitar las Islas del Archipelago, pero para no hacer muchas veces un mismo camino, deseaba empezar por las costas de Albania, por el golfo de Venecia, y ver de camino las diferentes Islas cercanas de la costa de Macedonia, de Epiro y de la Morea que antiguamente se llamó el Poloponeso. Nos advirtieron que tres navios Turcos se dirigian a Dulciño, ciudad comerciante de la alta Albania; por lo qual nos acomodamos con uno de los Capitanes que nos prometió condescender con nuestra curiosidad todo lo que fuese posible.

Partimos, pues, con un viento favorable dexando a nuestra derecha la Isla de Candia que los antiguos llamaron Creta, célebre en la historia por sus cien ciudades magnificas, y porque fue la patria donde nació Jupiter, segun la fábula. Navegamos con bastante felicidad, pero quando estuvimos á la altura de

Corpi, á alguna distancia del golfo de Venecia, se levantó un viento Nordeste que nos hizo estar á la ancla unos quatro dias, y habiendo en fin cesado llegamos felizmente á Dulciño. Esta ciudad llamada antiguamente *Dulcinium*, es pequeña pero rica y comerciante; los navios Italianos cargan aqui de trigo, maderas y cueros. Algunas millas de alli está el golfo de Drin, mas conocido con el nombre de golfo de Apolonia donde estaba situada esta ciudad fundada por los Corintios en honor de Apolo<sup>1</sup>: aqui fue donde desembarcaron Cesar y Pompeyo en la guerra civil en que se disputaron el Imperio Romano. Fui á Durazo llamado antiguamente *Dirrachium*, puerto célebre en tiempo de los Romanos que en el dia no es mas que una aldea arruinada y cubierta de pantanos: aqui fue donde estuvo retirado Ciceron durante su destierro.

Nuestros navios se hicieron bien pronto á la vela, y llegamos á Saceno desde donde se descubren los montes Acroceraunios, llamados de la Chîmera. Estas montañas tan célebres en los Poetas, están habitadas por los descendientes de los antiguos Macedonios,

<sup>1</sup> Antiguamente se llamó el golfo de Ambracia, por la ciudad de este nombre, Colonia de los Corintios. En este golfo fue donde se dió la batalla naval llamada de *Actium*, entre Marco Antonio, unido con Cleopatra, y Octaviano Augusto.

los quales aunque rodeados del poder Otomano han conservado siempre su independendencia; dividen el mar Adriatico del Jonico, y están situadas en el Epiro<sup>1</sup>, Reyno famoso, de donde salió el héroe mas esforzado de los Griegos que fue Aquiles. Pirro, su hijo y sucesor, dió sus leyes á estos pueblos, y su corona pasó á Eleno, hijo de Priamo que se casó con Andromaca, viuda de Hector, segun refiere Virgilio. En este pais reynó despues otro Pirro que hizo guerra sangrienta contra los Romanos, y les hizo temer la misma suerte que experimentaron los Troyanos sus antepasados.

Desembarcamos en la Isla de Corpi, llamada por los antiguos *Corcira* y *Feacia*: aqui es, decia yo, donde Ulises fue arrojado por la tempestad que excitó Neptuno para complacer á Calipso, cuyos favores habia despreciado este Rey de Itaca; y aqui fue donde Arsinoo le hizo tan buen acogimiento, segun cuenta Homero en su Odiséa. La ciu-

<sup>1</sup> En el Epiro se hallaban los famosos rios Achêronte y Cocyto, y cerca de ellos está un parage llamado Aorno ó Averno, cuyos vapores son pestilenciales: por aqui se conoce que los antiguos establecieron en este pais los infiernos, por ser la parte mas occidental que entonces se conocia. Despues que se descubrieron otros paises mas occidentales, se fue trasladando el infierno á Italia y á la Iberia, pero siempre se pusieron en ellos los rios infernales Achêronte y Cocyto del Epiro.

dad de Corpi es la capital de la Isla, que desde el dominio de los Romanos y de los Griegos pasó al de los Venecianos. Esta ciudad es bastante grande y fortificada, el barrio llamado *Paleopolis*, ó ciudad vieja, está cubierto de ruinas de marmol que manifiestan la magnificencia de la antigua Corcira: cerca de ella hay una llanura amena y fertil regada de muchos arroyuelos. Un Monge griego, á quien consulté sobre la antigüedad de esta ciudad y que era medianamente instruido, me dixo que él creia que los famosos jardines de Arsinoo tan celebrados por Homero estaban en esta llanura. Esta conjetura, quizá fundada, me recordó el suceso de Nausicaa, hija de Arsinoo, Rey de aquella Isla, que yendo á lavar su ropa al rio encontró al infeliz Ulises, Rey de Itaca, que acababa de escapar del naufragio. La Isla de Corpi tiene cerca de ciento y veinte millas de bogéo; su terreno es montuoso hácia el medio dia: produce pocos granos, pero abundancia de naranjas, limones y vino; la miel y el aceyte son alli muy apreciables, y los habitantes hacen gran comercio de estos generos. Los Venecianos envian á Corpi Gobernadores y Magistrados que se mudan todos los años. La ciudad tiene un Arzobispo que regularmente es un noble Veneciano: los Griegos no tienen Obispo, sino solamente un Arzopreste que preside á la Iglesia.

Dexamos á un lado á Santa Maura, llamada antiguamente Leucadia, Isla pequeña donde hay una fortaleza y varias aldeas. Fue célebre antiguamente por un templo de Apolo, en cuya cercanía habia un peñasco desde el qual acostumbraban los Leucadios precipitar todos los años un reo de muerte para evitar los males que podian amenazarles <sup>1</sup>. Desde este mismo peñasco se arrojaban al mar los amantes desesperados, como dicen lo executó la Poetisa Sapho, desesperada por los desdenes de Phaon; y por esta causa se llamaba este precipicio *el salto de los amantes*.

Observé de paso el promontorio de Accio, del qual tomó nombre la famosa batalla naval entre Augusto y Marco Antonio, que decidió del imperio del mundo. Figurabame que veia en este promontorio al timido Augusto mirando el suceso de la batalla que le v-

<sup>1</sup> Para evitar que el reo pereciese en esta caída, le ataban muchas plumas y aves de vuelo, las quales le sostenian, y su caída en el mar era poco peligrosa, mayormente estando el mar cubierto de barcos para socorrerle: despues de salvarle la vida, le desterraban del pais. Pero los amantes desesperados que no tomaban estas precauciones, perecian regularmente en el salto: entre otros se cuenta que la famosa Artemisa, Reyna de Caria, se precipió de este peñasco y murió en las aguas. En el viage del joven Anachársis se dice que Leucadia era península: quizá algun terremoto rompió el Istmo que la unia con el continente.

lió el Imperio, y á la infeliz Cleopatra huyendo á fuerza de remos hácia las riberas del Nilo, seguida de su desgraciado Antonio que la adoraba, y creyendola muerta ó prisionera no quiso sobrevivir á su desgracia y se mató. Augusto para eterna memoria de su victoria hizo edificar cerca de la ciudad de Accio la de Nicópolis, de la qual no restan ya mas que ruinas, y lo mismo sucede con la de Accio. Quiso tambien que se celebrasen con la mayor magnificencia los juegos Acciaticos instituidos en honor de Apolo.

La Isla, ó por mejor decir el peñasco llamado *Val-de-Compare* entre Santa Maura y Cephalonia, fue aquella célebre Itaca donde reynó el sabio Ulises. Era preciso todo el ingenio é industria de un Príncipe tan sagaz para proveer de subsistencia á sus vasallos en un parage que apenas es capaz de alimentar las cabras que le habitan.

Nuestros comerciantes cargaron de pasas de Corinto en Cephalonia, y despues en Zante, que no está lejos. Cephalonia es una Isla dos veces mayor que Corpi, pero mucho menos poblada, y mas esteril: tiene algunas aldeas y una fortaleza: sus habitantes hacen un comercio considerable de aquella famosa pasa que antiguamente no se cogia sino en las cercanías de Corinto: esta cosecha es mucho mayor en Zante que en Cephalonia, atendida la extension de la Isla.



Zante, que antiguamente se llamó Zazintho, contendrá unas quarenta ó cincuenta aldeas habitadas por Turcos y Griegos; los primeros ocupan una ciudadela bien fortificada que domina á todo el pais. Esta Islá no es ya aquella Zazintho, cubierta de florestas, como dice Homero: con el tiempo ha quedado toda desmontada, y la leña es la única cosa que falta á sus habitantes. Ademas de las pasas de Corinto, Zante produce tambien gran cantidad de melones, higos, aceytunas, en una palabra, toda especie de excelentes frutas. No lejos de esta se halla la Isla de Dulichio, diferente de Itaca, de la qual solo dista ocho millas; esta era del dominio de Ulises como tambien Cephalonia y Santa Maura. Este Príncipe tenia en Dulichio un palacio, del qual se ven aun algunos vestigios.

Continuamos nuestro viage á lo largo de las Islas *Stróphadas*, en donde las Harpias perseguidas por Zetes y Calais, hijos de Boreas, se refugiaron antiguamente segun la fábula. Pregunté á algunos Turcos si sabian algo de las Harpias, y creyeron que les preguntaba por los Griegos que son sus únicos habitantes: reime de su simplicidad y no quise tomarme el trabajo de visitar estas Islas.

Al dia siguiente dexamos á la izquierda á *Sphacteria*, donde los Atenienses consiguieron una victoria sobre los Espartanos; despues

doblamos el cabo de Sapiencia, al qual no quisimos acercarnos por temor de los piratas, y en fin descubrimos el promontorio de Ténaro, llamado hoy cabo Matapan, donde hay varios abismos que los antiguos creyeron eran las puertas del infierno, y por aqui dicen que baxó Hercules para sacar el Cancerbero. En el pais conservan alguna tradicion de esta fábula, pero substituyen el diablo al Cancerbero, y San Miguel á Hercules.

La vista de Cerigo ó Isla de Cythéres, pais delicioso consagrado á Venus, dissipó las ideas melancolicas que nos habia infundido el Ténaro. Elena, aquella beldad que fue causa de la ruina de Troya y del Imperio de Priamo en Asia, nació en esta Isla. Sin duda seria antiguamente un pais el mas ameno y delicioso; pero á lo lejos no nos pareció mas que un confuso cúmulo de cerros esteriles y desiertos: sin embargo, uno de los que iban con nosotros que habia recorrido toda la Isla, nos aseguró tenia valles muy amenos, fertiles en olivos y viñas. Tiene dos puertos que sirven de refugio á los navios mercantes contra los piratas que infestan los mares del mediodia de la Grecia.

Despues que salimos de Zante tuvimos ocasion de desembarcar en la Moréa, que antiguamente se llamó el Peloponeso: resolví internarme en ella con el Doctor, y el Capitan del navio nos hizo desembarcar á la ex-

tremidad del golfo de Laconia, llamado por otro nombre de la Colochina, en el parage mas cercano á Misitra. Habiamos tomado un Griego en Durazzo para que nos sirviese de guia: caminamos la primera jornada por una llanura fertil y bien cultivada: teniamos á nuestra derecha el rio Eurotas, célebre en la antigüedad, sobre cuyas riberas los Espartanos se exercitaban en la lucha y otros exercicios que los fortificaban para la guerra.

El Doctor me dixo, que Lacedemonia, donde está ahora la ciudad de Misitra, fue fundada por Lacedemon, hijo de Jupiter y de Taigeta. Bien sabeis que Licurgo, uno de sus Reyes, se hizo famoso por las sabias leyes que estableció en Esparta, el qual vivia casi al mismo tiempo que Romulo fundó el Imperio de Roma. Esparta debió su grandeza á este sabio legislador: esta ciudad fue la competidora de Atenas, y dominó por mucho tiempo á toda la Grecia. Misitra tendrá unos quince mil habitantes, y entre ellos hay muy pocos Turcos: está defendida de un castillo fabricado sobre un peñasco, en donde estuvo antiguamente la ciudadela de Esparta. Los pocos vestigios que restan de los monumentos de esta antigua ciudad, son columnas destrozadas, cornisas, capitales &c. esparcido todo por los campos: sin embargo, se reconoce todavia la planta del teatro y del Dromo, ó sitio en que se exercitaban en la car-

ra: el primero de estos edificios tiene doscientos y cincuenta pasos en su mayor anchura; las paredes eran de piedra labrada, y los asientos de marmol. En frente del teatro hay varias reliquias de columnas y de paredes de ladrillo que nos dixeron eran los restos del sepulcro de Pausanias. Allí estaba tambien la columna en que estaban escritos los nombres de los trescientos Espartanos que murieron defendiendo los desfiladeros de Thermopilas contra los Persas<sup>1</sup>: mostraronnos esta columna en una Iglesia, á la qual ha sido transportada. El Dromo era un circo donde la juventud se exercitaba en la carrera y en el manejo de los caballos. A la falda del monte Taigeto habia otro circo donde las doncellas Espartanas se exercitaban desnudas en la lucha en presencia de los juvenes.

Dexamos á Misitra dirigiendonos á Napoli, que es la antigua *Naxpla*. La ciudad de Argos, que conserva aun su antiguo

<sup>1</sup> Quando Xerxes vino con un ejército inmenso contra la Grecia, fueron enviados trescientos Espartanos con el General Leonidas á defender el desfiladero de Thermopylas, asi llamado por los manantiales de agua caliente que hay alli cerca. Este pequeño cuerpo estaba tan seguro de que iba á morir, que el General exhortandolos á la muerte, les dixo: *sic prandete, commilitones, tanquam apud inferos, caenaturi*. En efecto todos se sacrificaron por la patria, y en aquel campo se puso esta inscripcion: *Pasagero, participa á Esparta, que yacemos aqui obedeciendo á sus ordenes.*

nombre, está situada al otro lado del golfo. Vi de paso la llanura en que pelearon los trescientos Espartanos mandados por Leonidas. Al llegar á Napoli por el camino de Esparta se observa una eminencia cubierta de ruinas, que son las reliquias de Argos, capital del Reyno de Agamenon. Proseguimos nuestro camino hácia Mycenás, fundada por Perseo, el libertador de Andrómeda, la qual llaman hoy *Agios Adrianos*, que equivale á *S. Adrian*. Entre esta ciudad y Argos estaba la selva Neméa con la ciudad de este nombre, donde Hercules mató al leon famoso en la fábula: los Argivos acudian alli todos los años á celebrar los juegos Neméos en honor de este héroe. Los naturales de Argos eran reputados por los mas apasionados á la música de todos los Griegos, y he hallado que esta aficion consiste aun al presente. Luego que los habitantes concluyen sus trabajos, se les ve sentados á las puertas de sus casas ó á la ribera del mar, cantando algunas canciones melancolicas que acompañan con un instrumento bastante parecido á la lira de los antiguos. Mycenás pasó al dominio de los Reyes de Argos, y despues al de los Lacedemonios. La ciudad moderna, que ocupa su lugar, no tiene cosa alguna que pueda llamar la atención de los curiosos.

Tampoco me agradó Corinto: esta ciudad que fue antiguamente el mayor adorno

de la Grecia, y era capital de la Achâya, no es ahora mas que una villa despreciable situada entre el mar Jonio y el Egéo. La antigua Corinto tenia cerca de once millas de circunferencia: dicen que fue fundada por el pirata Sisipho, hijo de Eolo, y habiendo sido arruinada fue reedificada por un tal Corinto, hijo de Pélope. Los Romanos la saquearon y reduxeron á cenizas: con el incendio se derritió la gran multitud de estatuas y otros instrumentos de oro, plata y bronce: estos diferentes metales asi mezclados formaron aquel precioso metal de Corinto tan estimado de los Romanos <sup>1</sup>.

Un confuso monton de casas sin proporcion ni órden ha ocupado el lugar de los edificios suntuosos que adornaban á esta ciudad. Los habitantes, que ascenderán á unos mil quinientos, tienen por la mayor parte grandes huertas plantadas de naranjos y limoneros. El terreno produce trigo, cebada, aceyte y vino, de lo que sacan grande utilidad.

<sup>1</sup> El origen que da aqui el Autor al famoso metal Corintio, se halla en varios Escritores de la antigüedad, pero es falso, porque antes de la destruccion de Corinto por Mummio, General de los Romanos, eran ya muy famosos los vasos de este metal. Los Romanos sacaron de Corinto las mas bellas estatuas, y Mummio era tan poco inteligente en estas bellezas, que concertó con el patron de la nave que las habia de llevar á Roma, que en caso de naufragio habia de hacer otras como aquellas á su costa.

Vimos en una eminencia como unas doce columnas que nos dixeron eran las ruinas de un templo antiguo. La ciudadela está á cosa de media legua de la ciudad, situada sobre un peñasco elevado, desde donde se descubre el monte Cytheron, en donde fue expuesto el infeliz Edipo. Desde alli se descubren tambien las cimas de los montes Parnaso y Helicon, los quales son ahora unos tesoros preciosos para la botanica, como antiguamente lo fueron para la poesia. A la derecha é izquierda de la ciudadela de Corinto hay dos fortines, y cada qual de ellos tiene su guarnicion con un Agá ó Comandante particular. La fuente de Pyrene, tan famosa en los Poetas, está en lo mas alto del peñasco: sus aguas son muy cristalinas y abundantes: segun la fábula, el caballo Pegaso se refrescaba en estas aguas, quando le cogió Belerofonte para ir á pelear con la Chîmera. Antiguamente se intentó romper el Istmo de Corinto que separa los dos mares mencionados, y que no tiene mas que dos leguas de ancho; pero se desistió de esta empresa por temor de una inundacion. Yo ví por la parte del golfo de Lepanto, el canal que se empezó á abrir para este efecto, y del qual quedan aun vestigios muy considerables.

Caminando hacia Megara, pasamos por una estrechura que tiene á un lado los montes Scyronios, y al otro un profundo preci-

picio cubierto de las aguas del mar; en este desfiladero se habia fixado el bandido Scyron, á quien mató Teséo. Megara se gloriaba de tener por fundador á un hijo de Apolo llamado Megaréo; al presente se halla en el mismo estado que Corinto, y solo tiene la ventaja de no haber mudado de nombre como la mayor parte de las ciudades de Grecia: el célebre Euclides que nació en esta ciudad bastaria para inmortalizarla. Nada ví en sus ruinas que pudiese excitar mi curiosidad, aunque esta ciudad fue de las mas florecientes de la Grecia.

A catorce millas de distancia de Megara está Lepsina, llamada antiguamente Eleusis, del nombre de uno de sus Reyes, Eleusino. El Doctor que no omitia ocasion de citar algun pasage de la mitología, me dixo que esta fue la ciudad adonde llegó Ceres quando iba buscando á su hija Proserpina, robada por Pluton: el Rey de ella recibió á la Diosa con el mayor obsequio, y para recompensarle este buen hospedage, Ceres facilitó el parto de su muger, y sirvió de aya al hijo que parió llamado Triptolemo. Quando este fue joven, le enseñó el arte de sembrar la tierra, y le ayudó á perfeccionar la agricultura. Los Eleusinos fabricaron un templo magnifico á Ceres, é instituyeron en su honor los juegos llamados *Thesmóphoras*, en los que unas doncellas llevaban sobre las cabezas canastillos lle-



nos de espigas<sup>1</sup>. Lepsina está enteramente des-  
poblada, porque el temor de los piratas ha  
obligado á los habitantes á abandonarla; pe-  
ro esto no nos detuvo para ir á registrar las  
bellas ruinas de marmol de que están cubier-  
tos los campos, mayormente en el lugar que  
ocupaba el templo de Ceres. Se observa allí  
un monton confuso de frisos, cornisas &c. el  
orden dorico está confundido con el Jónico;  
brazos, piernas y troncos de estatuas están  
mezclados con capiteles y basas de colum-  
nas. Observé un busto de marmol blanco que  
probablemente seria parte de la estatua de la  
Diosa, sobre cuya cabeza habia un canastillo  
rodeado de espigas de trigo. El rostro está en-  
teramente desfigurado: una larga cabellera ata-  
da con una cinta cubre el hombro izquierdo:  
en el pecho se la distingue una cabeza de  
Medusa entre dos cintas. Todo ello está per-  
fectamente trabajado, y es digno del cincel  
de Praxiteles que se cree fue su autor.

Vámonos priesa á acercarnos á Atenas que

<sup>1</sup> En este templo se iniciaban casi todos los Grie-  
gos en los misterios Eleusinos: los habia de dos espe-  
cies, unos llamados pequeños que servian de prepara-  
cion ó noviciado para los grandes. Quando llegaban á  
estos, se les descubrian todos los arcanos de aquellos  
misterios. Hay varias opiniones sobre la doctrina que  
allí se enseñaba: la más probable es que se les ense-  
ñaban los premios que habia en la otra vida para los  
iniciados.

era la que mas excitaba nuestra curiosidad, y que propiamente era el objeto de nuestro viaje. Ninguna ciudad del mundo se ha adquirido tanta fama como Atenas por la gloria de sus armas, por la sabiduria de sus leyes, por su exquisito gusto en todas las artes, y por el número casi infinito de hombres grandes en todos generos, que produjo. Aqui fue donde el Doctor ostentó toda su erudicion. La antigüedad de la ciudad de Atenas es de las mas autenticas: la fábula atribuye su fundacion á Palas, y la historia la da por fundador á Cécrope. Teséo y Codro, sus sucesores, la hicieron una de las ciudades mas célebres de la Grecia: despues fue gobernada por los Archôntes, á los quales sucedió el gobierno popular. Esta República conservó por mucho tiempo la superioridad sobre todas las demas, y salió de su seno un crecido número de héroes y de sabios. Despues que fue conquistada por los Romanos, sus habitantes fueron degenerando del mérito de sus mayores: á la perdida de su libertad se siguió la ruina de las artes y de las ciencias, y su suerte en lo sucesivo ha sido igual á la de las demas ciudades famosas destruidas por el furor de los Turcos. Sin embargo, se hallan aun en Atenas algunos vestigios de su antigua grandeza, y las pocas ruinas que restan, son otros tantos testimonios de su gloria y de la barbarie de sus vencedores.

La nueva Atenas está situada en el mismo parage que la antigua, pero ocupa mucho menor espacio. La ciudadela está construida sobre una roca escarpada en la cima de un cerro, que tendrá unos doscientos pasos de circunferencia: hace algunos años que se subia á ella por tres pórticos magníficos, sobre los quales se veian algunos grupos de figuras de baxo relieve. Tengo para mí que estos serian aquellos soberbios propiléos ó vestíbulos, cuya construccion costó mas de veinte talentos<sup>1</sup>. Algunos pasos mas arriba se hallaba un templo de la Victoria á la derecha del camino que va al templo de Minerva; servia de arsenal á los Turcos como tambien otro grande edificio que estaba enfrente: las columnas del uno y del otro, que subsisten aun, son de órden jonico, estriadas y adornadas de baxos relieves muy delicados.

Llegamos al templo de Minerva, que es uno de los mas bellos monumentos antiguos de este género: habia sido conservado por los Turcos, que hicieron de él su principal mezquita, pero en 1687 fue arruinado por una bomba, y no tuvimos el gusto de verle entero, como otros viageros antiguos. La bomba arruinó el interior del edificio, y una fi-

<sup>1</sup> Cada talento antiguo equivalia á poco mas de mil pesos fuertes, segun cómputo de Mr. Barthelemi en *el viage del joven Anachársis*.

la de columnas; subsisten aún enteras otras tres filas, y este es sin duda uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad que hay en todo el universo. Este templo era de marmol blanco; su forma se acercaba mucho á un paralelográmo: su longitud de Oriente á Occidente era de doscientos y veinte pies con cerca de ciento de ancho: quarenta y ocho columnas doricas de quarenta y dos pies de alto, formaban al rededor una galeria soberbia: el frontispicio estaba adornado de bellas figuras de baxo relieve, que representaban la entrada de Minerva en Atenas. Se veia alli el carro de la Diosa tirado por unos caballos de la mayor belleza y primor, dignos de los Mirrones de los Praxiteles. Lo interior del edificio presentaba dos órdenes de columnas de marmol que formaban una especie de galeria: las paredes eran de la misma materia, y adornadas de pinturas y mosaycos. Sobre el friso estaba figurada la famosa batalla contra los Centauros, sacrificios, procesiones, pompas triunfales &c. El tabernaculo del altar que servia á los Christianos, estaba sostenido de quatro columnas de pórfido bien trabajadas. Este templo era muy obscuro y debia serlo mucho mas, antes que los Griegos abriesen en el coro una clara oya por donde entraba la luz al cuerpo del edificio. Yo mismo he observado en todos los tiempos de los Gentiles que el tiempo nos ha conservado: sin

duda esta obscuridad era necesaria para la celebracion de sus misterios.

Mi curiosidad y mi ansia se hallaban vacilantes entre tantos objetos que me restaban por ver: preferí ver los lugares célebres en que antiguamente brillaron los Sófocles, los Eurípides, los Socrates y los Platones, esto es, los teatros y el Licéo. Bajamos atravesando por entre preciosas ruinas y columnas de marmol, en medio de las quales los Turcos han construido barracas y cuerpos de guardia. El teatro de Baco une las murallas de la ciudadela, y está apoyado sobre la pendiente del cerro. La naturaleza y el arte habian hecho en este lugar una escena brillante y magestosa de cerca de doscientos y cincuenta pies de ancho, el lugar de la orchêstra tiene mas de ciento, y las graderias ocupaban todo lo demas. No se ve ya mas que la area de este soberbio teatro el mas antiguo del mundo. Allí fue donde se representaron las famosas tragedias de Esquilo, de Sófocles, de Eurípides, las comedias de Aristófanes, de Menandro &c. Los Romanos imitaron á los Griegos en esta magnificencia, pero las naciones modernas aunque han restablecido el buen gusto de los dramas antiguos, no tienen ningun teatro que pueda compararse con el mas inferior de los Griegos y Romanos.

Otro monumento mas entero que el teatro de Baco era lo que se llama *la linterna*

*de Demóstenes.* Esta es una pequeña torre de marmol donde dicen que este grande orador se exercitaba en la eloqüencia: no tiene mas que diez y seis pies y medio de circunferencia, y está cubierta de una cúpula revestida de conchas. Este bello edificio está sostenido de seis columnas esriadas de diez pies y medio de alto con sus capiteles: las figuras que están sobre el friso me parecieron relativas á las hazañas de Hercules. Este precioso monumento, que está trabajado con un primor admirable, tiene la desgracia de estar incluido en un Hospicio de Capuchinos Franceses que le han estropeado en extremo. La mitad de él está ofuscado con paredes en lo interior de la casa, y aun habian cubierto de yeso todos los baxos relieves, pero un Viajero Ingles tuvo la paciencia de quitar el yeso y limpiarlos con su propia mano, para que algun artesano ignorante no los destruyese.

Hay otra torre tambien de marmol de figura octógona en que están grabados los vientos principales, uno sobre cada fachada del lado de donde soplan. *Schiron* ó el Nord Oeste, está representado cubierto de un manto con botas en las piernas, y tiene en la mano una urna volcada. *Zéfiro* tiene la figura de un joven, con las piernas y el pecho desnudos, que va arrastrando flores. *Boreas* tiene la fisonomia de un viejo ceñudo, y se tapa el rostro con un ala de su manto. Estos

vientos y los otros cinco son del tamaño natural, y aunque sus nombres no estuviesen escritos sobre el friso, sería fácil reconocerlos por los varios atributos que les añadió la diestra mano del artifice. Lo interior de esta torre es obscuro y miserable: algunos Monges Griegos van allí á celebrar sus oficios que son muy ridículos<sup>1</sup>; se ponen en circulo al rededor de su superior, y empiezan á dar vueltas cada uno sobre sus pies, á igual distancia del centro que tambien da vueltas. Dicen que han heredado esta ceremonia de los antiguos Atenienses, los quales representaban de este modo el sistema del mundo. El techo de la torre se compone de veinte y quatro pedazos de marmol iguales que se reúnen en punta, lo qual quizá sería para representar los veinte y quatro vientos. Por lo demas esta obra es digna de un pueblo tan ilustrado como los Atenienses, y sola ella bastaría para trasladar á la posteridad la gloria de esta ciudad de la Grecia. La arquitectura me

1 En este pasage parece que equivoca el Autor á los Monges Griegos con los Dervises Turcos, pues esta por otros muchos viageros, que este uso ridiculo es peculiar de los Dervises, cuyo superior metido dentro del circulo que forman sus subditos, empieza á dar vueltas al rededor de sí, hasta que aturdido cae en tierra. Allí le cubren y dexan dormir, y despues que despierta les echa un sermon que tienen por inspirado de Dios.

pareció generalmente harto grosera, pero los baxos relieves son muy bellos, y sobre todas las cabezas son admirables.

Por el lado de la puerta de Eleusis hay vestigios de un soberbio vestíbulo que era parte de un pórtico el qual tenia ciento y veinte y cinco pasos de largo, esto es, cerca de un estadio, y su circuito era de quinientos pasos. La parte mas considerable de estas ruinas es un pedazo de muralla adornado por delante de columnas de marmol.

No lejos de alli fuera del recinto de la ciudad moderna estaba el templo que los Atenienses construyeron en honor de Teséo despues que mató el toro de Maraton, y al presente es una Iglesia de San Jorge, adonde van algunas veces los Griegos á decir el oficio. Al rededor de este edificio hay un bello portico sostenido de columnas de marmol de orden dorico. El techo está formado tambien de grandes pedazos de marmol adornados de escultura. A los dos lados de la fachada del vestíbulo por dentro y fuera están representadas las principales hazañas de Teséo. En una parte este héroe precipita al mar al bandido Sciron; en otra dobla con mucha fuerza un arbol al qual ata á Sciron, otro ladron famoso que mataba con esta especie de suplicio á los pasajeros. En otra parte se le ve volver victorioso de las Amazonas, trayendo á su Reyna Hipolita, y á alguna distancia



de allí aparece acompañado de las dos hijas de Minos, dando la mano á Ariadna, y mirando con la mayor ternura á su hermana Fedra. El combate de los Centauros y Lapitas, la expedicion de los Argonautas, su viage á los infiernos con Piritoo, se hallan tambien allí representados. Todas estas esculturas son de mano maestra, y el tiempo casi no las ha quitado nada de su belleza y primor.

Los sabios tienen aquí el sentimiento de echar menos la Academia, el Muséo, el Odéo<sup>1</sup>: aquellos augustos santuarios de las Musas no son ya mas que unos montones de ruinas cuya vista inspira aun cierta especie de veneracion. Visitamos el Estadio en donde se celebraban los juegos de toda la Atica, no se ve ya mas que la area de este circo que tiene ciento veinte y cinco pasos de largo con veinte y seis de ancho. El monte Himéto es tan famoso por sus abejas: la miel que allí se coge es de un gusto delicioso, y su color es dorado como el oro.

No quisimos salir de Atenas sin haber visto el Póreo: el camino por donde se va conserva los cimientos de la muralla que unia este puerto con la ciudad. En su bahia podrian caber cincuenta de nuestros navios, si no estuviera cubierto con los escombros. Al

<sup>1</sup> El Odéo era un teatro que construyó Pericles para las contiendas de poesia.

presente le llaman *Porto Leone*, nombre que le han dado los marineros Italianos por causa de un bello leon de marmol que se descubre desde lejos en el fondo del Puerto.

Habrá en Atenas unos quince mil habitantes, casi todos Griegos. Su trage se distingue poco del de los Turcos: llevan en la cabeza un gorro encarnado; sus vestidos son cortos y estrechos, y no usan de otro calzado que de botas de color pardo   negro. Las mugeres son altas y de un cutis blanco y delicado: salen rara vez en público, y quando se encuentra alguna es preciso pasarse   la otra aceya y volverla la espalda. El principal comercio de esta ciudad consiste en aceyte, cuerno, xabon, pez griega, y en vino que es muy estimado.

Fue preciso en fin resolernos   dexar este pais que antiguamente fue la cuna de los hombres mas célebres, que ya por sus proezas, ya por sus obras inmortales en todas las artes y ciencias han merecido la veneracion de todo el universo. Dirigimonos   Salamina, patria de Solon, y tomamos por derecha del camino de Eleusis por una llanura cubierta de olivares: despues de dos horas y media de camino llegamos al canal que separa   Salamina de la Atica. Esta Isla fue por largo tiempo el objeto de las guerras entre los Atenienses y los de Megara, que se disputaban su posesion: en fin, estos últimos se

vieron precisados á ceder, y á cuidar de la defensa de su propia ciudad. Al acercarnos á Salamina vimos el famoso peñasco llamado *Keras*, sobre el qual Xerxes hizo colocar un trono de plata para hacer resena de su armada naval. Este Príncipe se jactaba de llevar prisioneros á todos los pueblos de la Grecia, pero Temístocles abatió su orgullo, y el combate de Salamina enseñó á los Persas lo que debian temer de una nacion que habia triunfado de todas las fuerzas reunidas del Asia. La villa principal de esta Isla, y toda ella se llaman al presente *Coulouri*: algunas chozas, aldeas y ruinas son ya el resto de este famoso Reyno de Telamon, padre de Ajax y de Teucro.

No lejos de Salamina está la Isla de Egina, llamada asi del nombre de Egina, á quien amó Jupiter, y tuvo de ella á Eaco, Rey de esta Isla, que despues fue uno de los jueces del mundo. El golfo en que están situadas estas dos Islas y algunas otras mas pequeñas, se llama el golfo de Egina: sobre uno de los promontorios que forman su embocadura, se ven diez y nueve columnas muy elevadas, que son las reliquias de un templo de Minerva, y de aqui le ha procedido el nombre moderno de *Cabo-Columna* que se da á este promontorio; el otro que está del lado de la Morea, se llama *Cabo-Schilli*. Hay en esta Isla tan grande cantidad de perdices

roxas, que todos los años los habitantes son precisados por orden del Gobierno á ir á buscar sus nidos, y á romper los huevos por temor del hambre que pudiera sobrevenir á aquel pais por la gran multitud de estas aves, que devoraban todo el trigo de que hay abundancia en aquella Isla. Egina produjo antiguamente muchos hombres grandes, pues pretenden que Aquiles, Patroclo, Ajax y Neoptolemo nacieron en ella; pero en los tiempos posteriores no se vieron en esta Isla sino hombres de mérito muy mediano, lo que dió motivo á este proverbio de los Griegos: *Egina produjo los primeros sus mejores hijos*, el qual se apropiaba á los que despues de haber dado buenas muestras de sí al principio degeneraban poco á poco, y llegaban á bastardear.

Retrocedimos de nuestro camino, y nos dirigimos á la capital de la Beotia que dista jornada y media de Atenas. Tebas fue fundada por Cadmo, hijo de Agenor, Rey de los Fenicios: fue aumentada por Anfion, el qual refieren los Poetas que con sus murmuraciones con el son de su lira, á cuya armonia se conmovian las piedras y seguian al músico. Alexandro Magno asoló esta ciudad, reservando solamente la casa en que nació el poeta Pindaro, á cuyos descendientes perdonó la vida en honor de este poeta, cuyas obras estimaba mucho, y pasó á cuchillo to-

dos los demas habitantes de la ciudad. Tebas fue tambien la patria de Hercules, de Baco, y de los dos famosos Capitanes Pelopidas y Epaminondas. La ciudad esta hoy reducida á la antigua ciudadela que se llamaba Cadmea, donde vimos aun algunas torres antiguas y restos de paredes, y entre otras una que nos dixeron habia sido reservada por Alexandro quando destruyó la ciudad, y seria sin duda de la casa de Pindaro. Esta ciudad que antiguamente fue tan populosa, no contiene ahora mas que unos tres ó quatro mil habitantes, y no tiene de notable mas que una bella fuente, que quizá será la Dircéa de los antiguos, tan famosa por los versos de Pindaro. Dexé con mucho sentimiento esta illustre patria de Anfion y de Epaminondas.

Llegamos al dia siguiente á Lebadia, ciudad pequeña que hace un gran comercio de arroz, trigo y telas de lana. Al otro dia dexamos á la izquierda el famoso monte Helicon, y á algunas millas de alli nos hallamos en la falda del Parnaso, donde tuve la curiosidad de subir. El camino es áspero y escarpado: llegué sin embargo á la cima de los dos puntas, aunque el terreno es generalmente seco, se hallan alli algunas pequeñas llanuras cubiertas de pinos que hacen agradable aquella mansion solitaria. La célebre fuente Castalia está en el valle que hay entre las dos cumbres, y su agua es fresca y delicioso.

sa. Reposé un rato sobre su ribera considerando aquel pais que excitó el genio de tantos poetas célebres, y que ahora pretende profanar tantos ridículos versificadores, habiendo sido antiguamente la morada de los Homeros, Anacreontes, Virgilio &c.

Continué mi camino hácia la aldea de Castri, donde estuvo situada la famosa Delfos, fundada por un hijo de Neptuno llamado Delfo. Los Griegos la llamaban *el ombligo de la tierra*, creyendo que ocupaba el centro del orbe; Pindaro dice, que habiendo Jupiter echado á volar dos aguilas de igual velocidad á un mismo tiempo, una hácia el Oriente y otra hácia el Occidente, ambas se juntaron en Delfos á un mismo punto. El oráculo de Apolo, que se daba por boca de una Pithonisa, hizo á esta ciudad una de las mas célebres y ricas del mundo: concurrían á ella de todas partes, y los que consultaban el oráculo hacian magníficos regalos. Entre las pocas ruinas que hay al rededor de ella ví algunos pedazos de mármol que no me dan idea de los bellos edificios que allí hubieron antiguamente.

De allí pasamos á Salona, y despues á Lepanto: esta ciudad que antiguamente se llamó *Naupacto*, era una de las plazas mas fuertes de la Etolia. En efecto, su situacion es muy ventajosa, pues está construida al rededor de un cerro, en cuya cumbre está la for-

deleza. Hay en Lepanto muchos hermosos jardines de cedros, naranjos y limoneros: fuera de la ciudad hay una fuente deliciosa que en nada cede á la Castalia, y solamente le falta el haber sido celebrada por los Poetas. El comercio de Lepanto consiste en arroz, trigo, aceite y tabaco, que son las principales producciones de este pais. El mismo dia que salimos de Lepanto llegamos á Patras, despues de haber atravesado el golfo de Lepanto en una barca <sup>1</sup>.

Patras ó Aroe era una ciudad considerable antes de las conquistas de los Mahometanos, y estaba adornada de varios templos famosos, como eran el de Minerva, el de Atys y Cibeles, de Venus, de Diana, y de Esculapio. No hallé aqui otra cosa curiosa sino los jardines en que se crian las mas bellas frutas de todo el mundo, y gran cantidad de granados, naranjos y cedros. La aldea de Calcedonia, á algunas leguas de Patras, era llamada Calcedonia de los antiguos, cerca de donde se cuenta que Meleagro mató aquel famoso javalí que desolaba el pais, y cuya cabeza dió á la hermosa Atalanta: esto

<sup>1</sup> En este golfo se dió la famosa batalla naval contra los Turcos, mandada por Don Juan de Austria, Generalísimo de la armada de la Liga, en la que la numerosa esquadra Turca quedó derrotada completamente, y se puso un dique á los rápidos progresos de la Potencia Otomana.

preferencia irritó tanto á los tios de Meleagro, que se la quitaron á su querida: el joven vengó esta injuria con la muerte de sus dos tios, pero estos fueron vengados por su hermana y madre de Meleagro, que mató á su hijo arrojando al fuego un tizon, al qual sabido por las Parcas estaba anexa la vida de su hijo.

La misma barca que nos habia conducido á Patras nos llevó á Zante, donde descansamos algunos dias, disponiendonos para visitar otros parages.



## CARTA VI

### *Segunda parte de la Grecia.*

Después de nuestra salida de Zante, vimos tantos países, que no es posible recorrer tanto terreno en tan poco tiempo; hasta que en fin, llegué á Negroponto, capital de la Eubéa; de todo lo qual voy á dar una breve noticia.

La Isla de Rhodas fue la primera en que desembarcamos: dista unas veinte millas del continente de Asia, y tendrá unas quarenta millas de bogéo. Mudó varias veces de nombre y de dueño: al principio la llamaron los Griegos *Ofusa*, por la gran cantidad de serpientes que estaba infestada, después la llamaron Asteria, Colimbia, Macaria, y últimamente Rhodas. Dicen tambien que se llamó Colosa por el nombre de aquel famoso Coloso que era una de las siete maravillas del mundo. Esta estatua enorme tenia setenta codos de alto, y era tan gruesa que un hombre apenas podia abrazar uno de sus pulgares. Cares, excelente escultor, gastó doce años en hacerla, y costó sumas inmensas. Estaba colocada á la entrada del puerto, teniendo apoyados

de los dos peñascos que formaban  
de suerte que podía pasar por en  
un navio con las velas desple  
permaneció en pie mas que cin  
ta y seis años, pues un terremoto la der  
ribó en cinco pedazos. A mediados del siglo  
septimo, un Soldado de Egipto que vino con  
tra los Rhodios, llevó todos los restos de  
este Coloso que era de bronce, y cargó no  
vecientos camellos de este metal, por lo que  
nosotros no vimos sino el lugar que ocupaba.

La ciudad de Rhodas es la capital de la  
Isla. Foroniceo, Rey de Argos, fue su funda  
dor mas de setecientos años antes de Christo.  
Los Sarracenos la poseyeron hasta que los  
Caballeros de San Juan de Jerusalem se es  
tablaron en ella en el siglo catorce, y to  
maron el nombre de Caballeros de Rhodas.  
La Historia está llena de las hazañas de estos  
Religiosos militares que hoy se llaman de  
Malta. Sostuvieron muchos sitios contra los  
Turcos, rechazaron á Orman que fue á si  
tiarlos con cien mil hombres, pero no pue  
ron resistir á la fortuna y fuerza de Soli  
man II, que habiendolos acometido con dos  
cientos mil hombres y quatrocientas naves, los  
obligó á rendirse despues de seis meses de  
sitio el mas obstinado y memorable que se  
refiere en las historias.

Rhodas está situada sobre una ladera cer  
ca de la playa del mar, y rodeada de un

doble recinto de murallas defendidas con muchas torres y bastiones que la hacen muy fuerte. Los Turcos no han variado nada sus fortificaciones, y no han hecho ninguna novedad que convertir las principales iglesias en mezquitas. Se ve aun el antiguo palacio del Gran Maestre que sirve como de castillo a la ciudad alta á la qual domina, y es un grande edificio fabricado de piedra de silleria. Parece por afuera que está entero y en buen estado, pero lo interior está destruido por el descuido de los Turcos que todo lo dexan arruinar. Este palacio no sirve ya mas que para prision de algunas personas distinguidas que caen en desgracia de la Puerta Otomana.

Para entrar en la ciudad por la parte del mar hay una puerta llamada de San Jorge, donde hay aun en varios parages inscripciones grabadas en piedra, y entre otras una que consta que esta puerta y las torres que la acompañan fueron construidas por el Gran Maestre Pedro de Auvusson. Cerca de ella se ve la cabeza de un dragon atada con una cadena; es casi del mismo tamaño y figura que la de un buey, y tiene tambien cuernos casi del mismo modo, pero el hocico es mas corto y mas puntiagudo: dicen que esta es la imagen de la cabeza del dragon que fue muerto por un Caballero Francés que despues fue Gran Maestre de la Orden. Nosotros nada vimos en la ciudad de

Rhodas ni en sus cercanías que mereciese particular atención: solamente conjeturé que en el sitio que ocupa hoy una aldea de esta Isla, estuvo antiguamente la ciudad de Lindos patria de Aristófanes. Mi afición á este Poeta cómico me hizo mirar con el mayor placer el lugar en que creia habia nacido, y este era el afecto mas comun que experimentaba en todos los lugares de la Grecia. Considerandome colocado en aquellos mismos sitios, respirando el mismo ayre que aquellos grandes hombres de la antigüedad, sentia como mi los estímulos de aquel genio que habia admirado en sus escritos; pero reflexionando que aquellos mismos lugares tan propios para fomentar el buen gusto, estaban habitados por la nacion mas idiota y barbara, me llenaba de una profunda melancolia, considerando las vicisitudes humanas. El terreno de Rhodas es muy fértil y cubierto de en pastos: produce tambien gran cantidad de naranjos, olivos, y otros árboles siempre verdes: el ayre es templado y el cielo cubierto de nubes, lo que hacia creer á los antiguos que esta Isla estaba consagrada al Sol. Al pasar de Rhodas á Candia vimos la Isla de Scarpanto, llamada antiguamente *Carpanto*, por lo que se dió el nombre de *mar Carpacio* á aquella parte del Mediterráneo que se dirige hácia el Egipto. Esta Isla contenia antiguamente quatro ciudades que ya

no son mas que unas aldeas. Se ven aun alli canteras de marmel, y el pais es bastante fertil. Cuenta la Fábula que Japeto, hijo del cielo y de la tierra, engendró en esta Isla quatro hijos de su muger la Nympha Asia, es á saber, Spenes, Atlas, Epimeteo y Prometeo. Otros dicen que Prometeo reynó en este pais, y que á esto alude Virgilio en el libro 4. de las Georgicas en que habla de este Dios marino. Scarpanto está habitada solamente de Griegos, y no hay mas Turcos que el Cadi que la gobierna, y aun no tiene alli su residencia ordinaria, contentandose con ir una vez cada tres meses para sentenciar los ploytos y administrar justicia á los habitantes: despues se vuelve á la Isla de Rodas, donde tiene su residencia ordinaria. Aunque este Cadi es uno de los menores Oficiales del Imperio no dexa de exercer una cruel tiranía sobre estos pobres habitantes. Quando las galeras de Malta aparecen sobre su Isla, hacen el mayor esfuerzo para defender y ocultar á su Gobernador, porque son responsables de su persona al Gran Señor, só pena de la vida, ó de la pérdida de su libertad y bienes.

La Isla de Candia, que fue antiguamente uno de los Reynos mas florecientes de Grecia con el nombre de Isla de Creta, es al presente muy miserable. En ella reynó el viejo Saturno, padre de Jupiter, y despues el mismo Jupiter, de quien la Fábula hizo

un Dios: los Poetas fingieron cosas muy extraordinarias sobre el nacimiento y educación de este Príncipe. Los habitantes de Creta eran aun salvajes y bárbaros, quando Radamanto y Minos, hijos y sucesores de Jupiter, los civilizaron, y merecieron por la sabiduria de sus leyes que se firmase presidian en el tribunal del infierno. Esparta y las demas ciudades de la Grecia tomaron estas leyes de los Cretenses: los Romanos las recibieron de los Griegos, y los demas pueblos de los Romanos; por lo qual Creta puede alabarse de haber dado leyes á todo el mundo. Metelo fue el primero que sometió esta Isla al Imperio Romano; despues pasó al dominio de los Emperadores de Oriente, que la dieron al Marqués de Monferrato: este la vendió á los Venecianos, y á estos se la quitaron los Turcos. De las cien ciudades que habia antiguamente en esta Isla, apenas se encuentran hoy tres, y estas muy arruinadas y en el estado mas lastimoso. Rethimo y Damarta son las poblaciones mas considerables despues de la capital.

Candia fue fabricada sobre las ruinas de una ciudad antigua llamada Meropis: su puerto era de no poca importancia antes de la invasion de los Turcos, pero al presente se halla tan cegado, que apenas pueden entrar en él las embarcaciones pequeñas. Lo interior de la ciudad infunde melancolia; no se ve

por todas partes mas que edificios arruinados, paredones aislados y ruinosos. Parece que los Turcos se recrean en mirar los estragos que causaron durante un sitio y nada se ha reedificado: no han reedificado mas que las brechas de las fortificaciones, dexando que todo lo demas se arruine. La campiña del contorno de la ciudad es fértil y abundante; sus principales riquezas consisten en trigo, aceyte y vino excelente.

Rethimo no es tan grande como Candia, pero es mas agradable: su situacion es muy ventajosa, pues está fundada sobre una cordillera de peñascos que se alargan hasta el mar. Está cercada de murallas, pero su principal defensa es el mismo peñasco sobre que está construida. Un solo manantial provee abundantemente de agua á toda la ciudad. El pais donde está Rethimo se halla cortado con varias montañas, y parte de él está cubierto de arboledas, donde crecen sin orden naranjos y limoneros, cerezos y cañas de azucar. Las viñas de aquel terreno eran antiguamente famosas, pero ya han degenerado despues que los Turcos son dueños del pais.

Damara no tiene cosas mas notables que Rethimo: por una parte está rodeada de peñascos, y por la otra de plantios que producen mucho aceyte y azucar.

No habiendo visto hasta aqui en la Isla de Creta ninguna cosa que satisficiese á mi

curiosidad, se visitó el famoso monte Ida, del qual los Poetas hablaron tanto. Marchamos largo tiempo por un camino difícil y montuoso, y por cerros escarpados, ya por profundos precipicios con riesgo de perder la vida á cada paso. No habíamos aun llegado á la mitad de nuestras fatigas: se nos presentó á la vista un valle espacioso, pero aunque era agradable esta perspectiva que forma un anfiteatro natural, estuve para desistir de mi empresa quando me dixeron que lo que veíamos no era mas que un ramo del monte Ida, y que estábamos aun lejos del término de nuestro viage. Sin embargo, la ardiente curiosidad del Doctor me hizo recobrar ánimo, y despues de haber atravesado el valle, trepamos por entre peñascos y nieve á manera de cabras salvages, de que hay allí grande abundancia: veíamos yuvas sobre nuestras cabezas, y no acababa de comprehender como no solo se sostenian, sino que corrian con una velocidad increíble. Descansamos algun tiempo en un Convento, cuya arquitectura gótica es bastante regular: los Calveros ó Monges que lo habitan, viven con bastante comodidad y regalo. Caminamos sin una jornada entera, y nos hallamos en fin á la falda del monte Ida: todos los precipicios que habíamos pasado hasta entonces, eran nada en comparación de los que teníamos á la vista: nos restaban tres leguas de



camino, en las quales era preciso ir trepan-  
do y arrastrando sobre arena y peñascos des-  
nudos. No sé como pudimos vencer tantos  
obstáculos, y me admiré cuando llegamos so-  
bre la cumbre: no emprenderia de nuevo se-  
mejante camino, aunque fuese para ver las  
mayores curiosidades; pero considerad qual  
seria mi despecho, quando despues de ha-  
berlo andado y registrado todo, no ví cue-  
va ni fuente, ni cosa que pudiese recrear mi  
imaginacion. Adonde quiera que volvía la  
vista, no descubria sino nieves, peñascos, are-  
nales, y cabras en extremo malditas. ¿Y  
es este, decia yo, el famoso monte en que  
Jupiter estuvo oculto tanto tiempo? ¿emejan-  
te guarida era bien digna por cierto del pa-  
dre de los Dioses! bien creo que ningun mor-  
tal emprenderia buscarle. Bien pronto nos ol-  
vidamos de todo lo que habiamos padecido  
en la subida; aquel horrible camino nos hu-  
biera arredrado, sino fuera por la necesidad  
de haber de baxar: nuestros conductores, co-  
mo para animarnos, nos mostraron á lo lejos  
las ruinas de la antigua Gortyna, á algunas  
millas de monte Ida, y esto bastó para ha-  
cernos tolerables las fatigas de tan penoso ca-  
mino. Llegamos á la llanura en que estaba  
situada esta antigua ciudad, que fue la mas  
grande y rica de toda la Isla. Se atribuye  
su fundacion á Tauro, que con el nombre  
de Jupiter robó á Europa, hija de Agenor,

Rey de Fenicia: yo creeria mas bien que fue fundada por Gortyno, hijo de Radamanto, Rey de Egipto. Como quiera que sea, ella estuvo en su florada, y quando Anibal la escogió por su asilo, despues que Antioco fue derrotado por los Romanos, no tuvo motivo para arrepentirse de su eleccion. Las ruinas de esta ciudad son las mas bellas que he visto; no consisten solo en cornisas, basas y capiteles de columnas de marmol; se vé tambien gran cantidad de pedazos de jaspe, de pórfido, y de otras piedras preciosas con adornos y bajos relieves de exquisito gusto. Entre otros fragmentos observé dos columnas de granito de mas de diez y ocho pies de largo, y cada qual de una sola pieza. Cerca de ellas hay un pedazo de arco, que por su belleza se cree haber servido de entrada para algun templo ó edificio suntuoso, no es posible referir la multitud de pedazos de estatuas y de columnas de que está cubierta toda la llanura. Todas estas obras estaban perfectamente trabajadas, y lo que de ellas resta, basta para conocer el primor y genio de los artistas que las hicieron.

Despues de haber admirado muy despues de estas augustas ruinas, fuí a ver el laberinto. No se trata aqui de aquel laberinto famoso que Dédalo fabricó con tanto artificio, que apenas él mismo pudo salir de él, y en el qual hubiera él sido la primera victima de su

arte, á no haber sido por la sagaz y maravillosa invencion de sus alas, con la qual se abrió camino por los ayres <sup>1</sup>. La mayor parte de los Historiadores que han hablado del laberinto de Creta, nos le representan como un edificio maravilloso construido por el modelo del de Egipto, donde causaba la mayor admiracion el artificio de su autor: el tiempo le ha destruido enteramente, y segun refieren los habitantes, ya ha muchos siglos que no se ven ni aun vestigio de él. El laberinto que se ve actualmente en Creta ó Candia, no es aquel en que Teséo conducido por el hilo de Ariadna mató al Minotauro, fruto monstruoso de los amores de Pasifae con un toro, como se puede ver por la relacion siguiente.

Baxamos á la luz de hachones por las cavernas de la montaña, llena de infinidad de subterráneos oscuros y estrechos: la puer-

ta cuenta la Fábula que Minos irritado contra Dédalo, porque habia contribuido á los torpes amores de su muger Pasifae con un toro, le mandó encerrar con su hijo Icaro en el laberinto que él mismo habia construido para que sirviese de morada al monstruo que nació de Pasifae y del toro, llamado Minotauro. Dédalo para salir de allí, formó unas alas de plumas unidas con cera, para sí y para su hijo. Habiendose escapado del laberinto con este artificio, Dédalo llegó á salvamento, pero habiendo remontado mucho Icaro, el sol derritió la cera de sus alas, y cayó precipitado en el mar que de su nombre se llamó Icaro.

ta ó abertura es honda y escabrosa, producida por la naturaleza, sin que el arte haya contribuido nada á su formacion. Esto pudo ser igualmente una simple gruta que pareció propia para construir varias cavernas, á no ser que se quiera adoptar la opinion (que para mí es la mas probable) que esto no es mas que las antiguas canteras, de donde se sacó la piedra para construir la ciudad de Gortyna, que no está muy lejos. A pocos pasos de la entrada se llega á una especie de salon, cuyas paredes formadas del mismo peñasco presentan una agradable variedad de piedras y marmoles de diversos colores: el suelo está cubierto de una multitud de estalactitas que hacen una vista maravillosa. Desde este salon, que es muy espacioso, se va por una cuesta suave á una multitud de calles que se cruzan unas con otras. Si no hubiera llevado guias, confieso de mí, que no hubiera acertado jamas con el camino que debia tomar, pues se cruzan de tantos pedregales y forman tanta multitud de vueltas y revueltas, que despues de haber caminado mucho, se halla uno en el mismo punto que al principio. No me cansaba de admirar las diferentes capas de tierra que en algunos parages parece han sido colocadas de propósito para recrear la vista. En las calles en que el suelo quizá seria demasiado blando, hicieron paredes y enlosados de las piedras que saca-

rian de la parte mas solida de la montaña. Al extremo del laberinto llegamos á dos salones, donde descansamos un poco: allí ví en las paredes muchas inscripciones con los nombres de los que alli han estado, grabados en la piedra. Exâminandolos de cerca, advertí que algunas de estas inscripciones sobresalian de la piedra como en relieve, y otras eran hondas como abiertas con cincel: estas eran las mas modernas, y las otras mas antiguas sobresalian en relieve, porque en el hueco de las letras se ha ido introduciendo aquel humor lapidifico de las estalactitas, y ha formado aquellas excrescencias, las quales son mas ó menos abultadas, segun su mayor ó menor antigüedad. El Doctor me dixo, que este efecto era producido por la destilacion del espato que se pega á las paredes, y forma en los subterráneos varias figuras raras y curiosas.

Todo este camino subterráneo tenia unos dos mil pasos: á un lado y otro se descubre una infinidad de nidos de murcielagos, que se retiran allí durante el dia, y por el invierno. Allí están colgados de los techos, asidos unos de otros en forma de pirámide inversa, y cada una de estas tendrá mas de cinco pies de largo. El estiércol que arrojan, y cae en el suelo, forma como otra pirámide, llegando en algunos parages á la altura de los nidos suspendidos en el techo, y ocu-

pa con ella parte del camino, pero el paso está libre á los dos lados. Los murcielagos no causan ninguna molestia á los que entran, á los que toquen á sus nidos, porque entonces salen en bandadas de ellos, apagan las luces con sus alas, y cubren la caverna con sus chillidos, y volando con impetu de una parte á otra, causan mucho terror. El único partido que se debe tomar en tal caso, es tenderse boca abaxo, y permanecer así sin moverse, hasta que se vuelvan á sus nidos.

Volviendo al antiguo laberinto, del qual hace tantas veces mencion la Historia, no hay duda que debia de ser muy diferente de esta multitud de cavernas tenebrosas, donde parece que el arte nada ha tenido que hacer. Yo me inclino á creer, que habiendo hallado los Cretenses alguna semejanza entre estos subterráneos y el edificio que antiguamente dió tanta fama á su Isla, ayudaron á los esfuerzos de la naturaleza para conservar el nombre y la imagen del famoso laberinto.

La Isla de Creta tiene mas de doscientos millas en su mayor extension de Oriente á Occidente, y mas de cincuenta millas de ancho: la riegan infinitas fuentes y arroyos que la hacen muy fertil, principalmente en vino, que los del pais llaman *malvasia*; produce tambien bastante azucar, miel, cera, y hay alli los mas bellos cipreses del mundo. No se ve en esta Isla ninguna especie de ani-

males dañinos ni venenosos: los únicos animales dañosos, según dicen los habitantes, son las mugeres, cuya mordedura aseguran que es incurable. Esta fábula y otras anécdotas que me contaron de las mugeres, me persuaden que sus armas no son allí los suspiros, quejas y lagrimas.

En la Isla de Candia nos embarcamos en un navichuelo para tener la comodidad de desembarcar donde nos pareciese, y visitar las Islas Cycladas: dioselas este nombre que significa *circulares*, porque están colocadas como en círculo al rededor de Deos, que es su centro. Las otras Islas que están fuera de este círculo hácia Candia y las costas del Asia, se comprehenden también baxo este nombre, bien que los antiguos las llamaron Sporadas, que significa *esparcidas por una y otra parte*.

En primer lugar nos detuvimos en Santorin o Santorin, Isla grande del Archipiélago, que no me dió grande idea de las demás. Según refiere Herodoto, esta Isla era antiguamente muy amena, y se llamaba *Calista* por su extremada belleza; pero en el día se halla en un estado muy miserable, pues en vez de un terreno fecundo y fértil, no se halla más que un pedregal montuoso que apenas produce para alimentar al corto número de sus habitantes: á los prados amenos han sucedido arenales áridos y horribles precipicios. La entrada de esta Isla tiene la fi-

gura de una media luna, y seria el puerto mas bello del mundo, si los navios pudiesen anclar en él. Entre los dos promontorios que forman las dos puntas de la media luna, hay quatro Isletas formadas por un volcan al principio de este siglo: una de ellas se formó de una erupcion repentina en un parage en que el mar era tan profundo, que antes no se le hallaba fondo. Despues de unos horribles bramidos y agitaciones violentas que causaban el mayor terror y espanto, el mar arrojó de su seno volcanes de llamas y de betun que obscurecieron el ayre por mucho tiempo: despues que se aclaró, se vió con asombro sobre la superficie del agua una montaña solida que se aumentó insensiblemente con otras erupciones semejantes. Esta nueva Isla no era al principio mas que un monton de piedra pomez, desigual y escabrosa, pero el sol y las aguas la han ido descomponiendo de suerte que se ha cubierto de una capa de tierra vegetal, capaz de cultivo. Todo esto nos lo contó un viejo, que en 1707 habia sido testigo ocular de esta maravilla. Yo me inclino a creer que la misma Isla de Santorin ha padecido mucho por causa de los terremotos, y de esto procederá la gran mudanza que se advierte en ella. Habrá en esta Isla cerca de ocho mil habitantes, todos Griegos, que viven en la mayor miseria. El monte de San Esteban me pareció digno de aten-



cion por las ruinas de que está cubierto: no sé qual seria el nombre de la ciudad que allí estuvo edificada, pero debió de ser rica y magnífica, si se ha de hacer juicio por el gran número de pedazos de columnas de granito, y por su situacion.

De allí pasé á Policandro, Isla casi tan grande y mas agradable que Santorin; está formada, asi como esta, de un solo peñasco, pero es fertil. En algunos parages está cubierta la peña de algunas pulgadas de tierra, donde se crian abundantes cosechas; y en donde la tierra no es tan profunda, hay viñas que producen excelente uva. Nos hablaron de una gruta que solian visitar los curiosos, y pasamos á verla por entre peñascos que amenazaban ruina: esta caverna tiene cubiertas las paredes de congelaciones en forma de cristales, unas de figura piramidal, otras cilindricas, y algunas están incrustadas de una cristalización dorada y brillante que deslumbraba, pero la mayor parte son de un color negro brillante y agradable.

No me agradó tampoco la Isla Argenteira: diosela este nombre hace algunos años por unas minas de plata que en ella se descubrieron; pero su verdadero nombre era *Cimolus*, que quiere decir *grada*, porque el terreno de esta Isla se compone de esta materia. Los habitantes no usan de otro xabon que de aquella tierra para blanquer sus telas y ropas, y

dicen que antiguamente se hacia uso de ella en la medicina. Se dice que los padres y los mercedarios prostituyen aqui sus hijas y mugeres á los extranjeros; pero yo creo que habrá tanta verdad en este hecho como en otros muchos que refieren algunos Viageros inconsiderados, los quales de un hecho particular infieren que aquello es costumbre general de un pais. Es necesario tener presente esta advertencia, quando se leen ciertas relaciones de Viageros escritas con poca reflexion, y por informes equivocados ó falsos. Volviendo á la Isla de Argentiera, yo no hallé en ella mas que montañas abrasadas de volcanes, un terreno pedregoso, y una sola aldea, cuyos habitantes perecen de hambre.

La Isla de Melos, hoy Milo, es un vasto cumulo de piedra pomez, y de minerales descompuestos por el agua del mar, la qual cubriendo varios parages de la Isla, los convierte en tierra propia para el cultivo. No dudo que seria fertil quando la poseian los Fenicios, y el estar actualmente tan terreno tan arido se debe atribuir á los terremotos y volcanes: á pesar de hallarse su superficie cubierta de materias calcinadas, produce algodón, trigo y vino. La capital que se llama tambien Milo, está fabricada enteramente de piedra pomez, que aunque es esponjosa y muy leve, hace muy buena vista: sus calles están muy sucias, y tienen un hedor intole-

rable. Esta ciudad fue célebre antiguamente por su alumbre y por su azufre de lo qual hay aun mucha abundancia. El azufre se ve en pedazos sobre las montañas, y parece á lo lejos cristal, segun el resplandor que despide. Hay tambien en esta Isla manantiales de agua caliente, muy saludables. En los Autores antiguos que llevo conmigo y que me sirven de bruxula en mis viages, hallo que Milo se llamó antiguamente *Melita*, á causa de la abundancia de miel que producía. Esta Isla se jacta de haber sido patria de Sócrates, el mas sabio de los Griegos, que no reconocia mas que un Dios, y de Diágoras que negó su existencia.

Despues de haber solido de Milo, me acerqué á la Atica, y me dirigí hácia Cranæ, ó la Isla de Elena. Aunque el patron de nuestro barco nos aseguraba que no habia alli ninguna cosa digna de verse, el Doctor y yo queriamos desengañarnos por nuestros propios ojos, y estabamos resueltos á registrar hasta las rocas mas desiertas. Yo creo que os acostumbrareis insensiblemente á estas ideas de esterilidad y de soledad; pero sin embargo evitaré todo lo posible los disgustos y fastidios que experimenté en este viage. La Isla de Cranæ parece que jamas ha sido habitada, y quizá por esto mismo la escogió Páris para desembarcar con Elena, quando volvía de robarla.

Enfrente de Cranae está la Isla llamada por los antiguos *Cidnos*, y por los modernos *Termia*, por causa de sus baños calientes: es aun tan fértil como lo fue antiguamente: su terreno no es pedregoso ni arido como el de las Islas vecinas. Los campos están cubiertos de mieses, y las laderas de viñas, aunque no tan estimadas como las de los terrenos mas aridos. Produce gran cantidad de moreras, de que los habitantes sacan grande utilidad por la gran multitud de gusanos de seda que crían; pero su principal comercio consiste en miel y en cera. Nos mostraron las ruinas de una antigua ciudad que llaman Hebreo-Castro, y son de singular belleza y magnificencia. Entre los marmoles de que está cubierta la tierra, vimos gran número de baxos relieves y de pedazos de estatuas que me parecieron habrían sido muy preciosas: parece que los bárbaros autores de estos estragos tomaron la precaucion de mutilar estas obras maestras, para que en ningun tiempo se pudiesen reunir sus partes separadas. *Termia*, capital de la Isla, es medianamente grande y casi toda está poblada de Griegos.

*Sira* no es menos fértil que *Termia*: tiene veinte y cinco millas de largo, y aunque está cubierta de peñascos, tiene sin embargo campos fértiles que producen abundantes cosechas: lo singular de estos peñascos es que parece que van a arruinarse segun están es-

carpados y perpendiculares. La capital que da su nombre á toda la Isla, está situada á una milla del mar sobre la cima de un cerro, de suerte que á lo lejos parece que está pendiente sobre el agua. Entre la ciudad y el puerto que es muy espacioso, están las ruinas de Sciros, antigua capital de la Isla, donde se crió Aquiles en el Palacio del Rey Nicomedes. Los Dolopes, famosos piratas, habitaron antiguamente esta Isla, y en el día se halla poblada de varios Monasterios de Monges Griegos. En esta Isla murió Teseo despues que fue echado de Atenas, y tambien fue esta la patria de Ferécides, que fue uno de los sabios de la Grecia.

Tiné, antiguamente *Tenos*, al norte de Sira, es una Isla muy grande que tiene cerca de sesenta millas de bogéo. Hay allí gran número de serpientes, por lo que al principio la llamaron *Ofiussa*, como ya he dicho de la ciudad de Rhodas. El pais es muy fertil; las moreras, los granados, las vides crecen allí como de suyo, y dan mucha utilidad á los habitantes que son laboriosos; tambien produce trigo y otros granos en abundancia. La ciudad de Tiné estaba situada junto á una bahia que la servia de puerto, y actualmente no existe de ella mas que la fortaleza y una aldea que se llama San Nicolas. Esta fortaleza está en el parage mas elevado de toda la Isla, y su fuerza consiste en su situa-

cion ventanosa. Me dixeron que cavando cerca de la ciudad hace muchos años, se encontró un templo de Neptuno; pero yo nada que pudiese verificar este descubrimiento.

Aunque me fue muy agradable la vista de Tiné, fue mucho mayor mi admiracion al acercarme á Andros, porque esta Isla presenta la perspectiva mas encantadora. Figuraos una espaciosa bahia separada por un promontorio que se alarga dentro del mar: este promontorio que es parte de la ciudad, está cubierto de edificios y jardines, cuya vista campestre y deliciosa convida á los pasajeros á detenerse. Al otro lado de la ciudad hay un valle ameno y fertil: todo el terreno de la Isla abunda generalmente en frutas de toda especie, y entre otros árboles los granados y los limoneros producen con abundancia: por todas partes no se ve mas que jardines y vergeles regados de mil arroyuelos. El parage mas bello es detras de una alta montaña en la aldea de Arno, la qual se compone de varias cabañas rodeadas de palmas, que forman como un pais encantado. La seda que aqui se trabaja es de la mas fina y estimada. Andros no es menos apreciable por sus antigüedades que por la belleza de su terreno: las mas curiosas son las de Bacópolis, ciudad grande y magnifica antiguamente. El gran número de columnas, de

basas, de capiteles que se hallan en el parage en que estuvo la ciudadela juntamente con la tradicion de los habitantes nos hizo creer que estas serian las ruinas de un templo de Baco. Nos mostraron cerca de alli una fuente cuya agua decian que sabia á vino durante el mes de Enero; yo creo que esto será una preocupacion dimanada de estar aquel manantial cerca del templo del Dios del vino.

Zia es la Isla de Ceos de los antiguos, patria del poeta Simónides: de las quatro ciudades opulentas que tenia antiguamente, no ha quedado mas que las ruinas de Certhêa, sobre las quales está fundada Zia, capital de la Isla. Si se ha de juzgar de la extension de Certhêa por la de sus vestigios, debió de ser considerable, porque ademas de las columnas de marmol y otros varios pedazos de arquitectura que se ven en las casas de los particulares y en las calles de la ciudad, se halla tambien gran número en los campos, y principalmente sobre un monte que dista una legua del puerto. Caminando por la orilla del mar ví mucho mayor número de ruinas cerca de un recinto de murallas medio arruinadas, que sin duda serian de alguna antigua ciudadela. Los habitantes nos mostraron el tronco de una estatua, á la qual tienen aun un horror respetuoso, porque creen que es de Némesis, Diosa de la venganza: al rededor de ella se

ven varios pedazos de marmol, y algunos trozos de columnas y de capiteles. La Isla tendrá unas treinta leguas de bogéo; es famosa por su seda, cuyas primeras fabricas se atribuyen á Pánfila, Princesa de este pais. Esta especie de industria está casi aniquilada al presente, pues fabrican mas telas de algodón que de seda; sin embargo, se aplican los habitantes á la cosecha del vino, que es de muy buena calidad y de un gusto exquisito.

Nada tengo que decir de la Isla de Macronisi, que es bastante grande, pero tan desierta y esteril, que no se halla en ella mas que lagartos y langostas. Macris es mas pequeña, pero igualmente desierta; en ninguna de las dos se encuentra ningun vestigio de la antigüedad. Guara ó Joura tiene una especie de ratas de un tamaño poco comun, y probablemente esta plaga fue lo que obligó á sus habitantes á abandonar esta Isla.

La cercanía de la Eubéa, junto á la qual están estas Islas, me hizo retardar la execucion de mi intento de visitar todas las Cycladas. Desembarqué en Castel-roxo, fortaleza considerable, baxo de cuyo cañon se amparan frecuentemente las galeras Turcas. En este mismo sitio hubo antiguamente una ciudad, á la qual llama Homero *Caristos*. Los Titanes, hijos de la tierra, dominaron en este pais, y entre otros Briaréó, á quien los isleños sacrificaron en lo sucesivo como á un



Dios. El marmol jaspeado de Caristos era muy estimado y le llamaban Caristiano. Pasé á la aldea de Eretria, que antiguamente fue la capital de esta Isla, y era famosa por la tierra medicinal que se llamaba Eretriana. En fin, llegué á Negroponto: esta ciudad, que es actualmente la capital de la Eubéa, no tiene mas que dos millas de circuito, pero está acompañada de arrabales considerables, habitados solamente de Griegos: el número de los habitantes ascenderá á unos quince mil. Uno de los mas bellos edificios de esta ciudad es el serrallo del Capitan Baxá ó Gran Almirante de la marina Turca: este palacio está edificado sobre el Euripo, y presenta la perspectiva mas agradable que se puede imaginar; está adornado de galerias y pórticos de madera roxa barnizada. Me sorprendió el gran concurso de campesinos que van á Negroponto los dias de mercado, los quales acuden de todas las partes de la Isla con sus géneros; y esta gran concurrencia los hace tan baratos, que van casi de valde. En ninguna parte he visto tantas aldeas, y de aqui proviene el hallarse la tierra tan bien cultivada: es abundante en toda especie de frutos, y principalmente en trigo, vino y aceyte. La Isla tendrá trescientas y cincuenta millas de bogéo, y unas veinte de ancho: es célebre por el famoso promontorio Cafaréo, en cuya altura Naupli, Rey de esta

Isla, encendió fuegos para atraer á la esquadra Griega que volvía de Troya. Logró el efecto de su ardid, pues los navios se estrellaron en las rocas y escollos, y casi todos perecieron; pero habiendo sabido Nauplio que Ulises y Diomedes, principales autores de la muerte de su hijo Palamédes, se habian librado del naufragio, se arrojó despechado al mar.

Debo decir algo del Euripo, estrecho famoso del mar Egéo, que separa la Aulida y la Beocia de la Eubéa. Este estrecho se angosta tanto en el parage en que está fabricada la fortaleza de Negroponto, que apenas puede pasar una galera: en este parage principalmente es donde se notan los efectos prodigiosos, que en vano han intentado explicar los antiguos y modernos. Por espacio de diez y ocho ó diez y nueve dias de cada luna el Euripo está arreglado, como dicen los habitantes, esto es, que en veinte y quatro ó veinte y cinco horas tiene su fluxó y refluxo regulares como el Océano; pero en los demas dias está desarreglado, y entonces en el espacio de veinte y quatro horas tiene once, doce, trece y aun catorce veces el fluxó y el refluxo. Quise ver por mi mismo estas variaciones admirables, y habiendo ido á un molino que está por baxo del castillo, ví en menos de hora y media variar hasta tres veces la rueda del molino, segun la va-

ria corriente del agua. Lo que es aun mas admirable es que entre el tiempo en que sube el Euripo y despues baxa, hay un corto intervalo, durante el qual se mantiene el agua tan reposada y serena, que las plumas y las pajas permanecen inmóviles en su superficie, á no ser que el viento las mueva. Hay tiempos en que la corriente del estrecho es tan rápida, que á pesar del viento y de los esfuerzos de los marineros arrebatara los navios mas gruesos. No quiero empeñarme aqui en explicar esta maravilla de la naturaleza, porque me acuerdo de lo que cuentan de Aristóteles, que no pudiendo comprehender la causa de este raro fenómeno, se arrojó al Euripo: yo, que no soy tan curioso como este filósofo, no haré la locura de precipitarme para que me comprenda, ya que á él no se le puede comprehender.

El frio del mes de Diciembre, y el reuma que atormentaba al Doctor, nos obligó á detenernos en Negroponto mas tiempo del que habiamos pensado; pero este pais es agradable aun en invierno, y tuve por conveniencia el descansar algunos dias de tantas fatigas, para emprender nuevos viages.



## CARTA XII.

*Tercera parte de la Grecia.*

En un pais como la Grecia no se da paso en que no se encuentren objetos consagrados á la inmortalidad. Un arroyuelo, un peñasco, una gruta han adquirido fama ó por los escritos de los Poetas, ó por algun suceso notable. Por este motivo son indispensables las relaciones individuales de cada una de sus partes, y el lector instruido no puede menos de hallar el mayor placer en recordar unos objetos tan agradables.

La primera Isla á donde llegué despues que salimos de Negroponte, fue Scio, que los Turcos llaman *Saches*; está situada entre las Islas de Metelin y Samos, y tendrá ciento y veinte millas de bogéo. Estos Isleños fueron antiguamente muy pujantes por mar, pero fueron sojuzgados por los Atenenses, despues por los Lacedemonios, y en fin por los Romanos. Estos poseyeron esta Isla hasta los Emperadores Griegos que la cedieron á los Genoveses, y á estos se la quitaron los Turcos en el reynado de Selim II. Debia de ser esta Isla muy floreciente, pues contenia

treinta y seis ciudades que al presente están convertidas en otras tantas aldeas. La capital es grande y bien construida; sus edificios son reguláres, y tienen varios pisos como los nuestros: su puerto es seguro, y su castillo está bien fortificado, el qual domina á la ciudad y á toda la costa. La Iglesia mayor es de una arquitectura Gotica muy agradable; pero lo interior está embadurnado de tan ridículas pinturas, que el peor de nuestros pintores no podria hacerlas tan malas. Consisten en figuras de Santos, segun se puede inferir por los nombres que están escritos debaxo, pues á no ser por esto, no se podria adivinar lo que significaban. No vimos en toda la Isla mas antigüedades notables, que las ruinas de un antiguo edificio situado en un valle obscuro á veinte millas de la capital. Neptuno se habia enamorado de una Ninfa de Scio, y por esta razon se edificaron un templo en este sitio favorable á sus amores. Cerca de alli vimos una fuente cuyas aguas, dicen, que vuelven insensatos á los que las beben: el Doctor tuvo la osadia de hacer la experiencia, y no observé en él la menor novedad.

Scio es una de las ciudades de la Grecia que se disputan el honor de haber sido patria de Homero: mostraronme un lugar donde decian que este gran Poeta recibió las primeras lecciones de su arte. el qual es una especie de pilon de cerca de veinte pies de

diametro. Tambien nos mostraron la casa en que dicen habitaba este inmortal autor de la Iliada, quando la componia. La singular veneracion de aquellos habitantes á todo lo que tenia alguna relacion con aquel genio sublime, se trasladó tambien á mi, respecto de aquella choza, en donde me hacia fuerza á creer que habia habitado aquel grande hombre. Este mismo pais fue patria de varios hombres célebres, entre los quales cuentan á Ion, Poeta trágico, al historiador Teopompo, y al sofista Theocrito.

Pocas Islas he visto tan fértiles como Scio: hasta las montañas de que está cubierta por la parte del Norte, están cultivadas, por lo que no me admira de que la llamasen *uno de los graneros del pueblo Romano*. Hay gran cantidad de olivos y de naranjos: sus vinos, célebres ya hace mucho tiempo, son fuertes y deliciosos: para hacerlos, dexan secar la uva por muchos dias, y despues la exprimen en el lagar.

El lentisco, que produce la goma, llamada *mastix* por los latinos, y en castellano *almaciga*, es muy comun en esta Isla: en tiempo de los grandes calores hacen una incision transversal en los árboles, y de este modo se facilita la destilacion de la resina ó goma que destila gota á gota, y se endurece al ayre en breve tiempo. Esta droga es estomacal, segun dicen, y se sirven de ella en el

Oriente para amasar el pan, el qual con el gusto de la almáciga adquiere una blancura agradable á la vista. Las mugeres se divierten en mascar esta goma, y quando están en visita, tienen por una especie de galanteria el chasquear á los hombres con el ruido que hacen en la boca rompiendo las ampollitas que forman de ella, y con el olor que exhala. Toda la almáciga de la primera cosecha pertenece al Gran Señor, y debe ser entregada al Colector que tiene esta comision: el que fuese convencido de haber ocultado la menor parte, seria condenado á galeras, y despojado de todos sus bienes. Las mugeres del Serrallo consumen la mayor parte de esta droga, pues la están mascando casi continuamente para que las huela mejor el aliento, y para fortificar las encias: tambien la quemán en braserillos por perfume.

Hay grande abundancia de caza en toda la Isla de Scio, y en ciertos parages las perdices son tan comunes y tan domesticas como las gallinas: muchos crían manadas de ellas, y las envían por la mañana á los campos á pacera, cada familia confia las suyas á un guarda comun que las vuelve á las casas al anochecer. Si gusta el dueño de hacer venir antes las suyas, las llama con un silvido, y á esta señal se vuelven sin ningun desorden á su casa.

Una de las grandes riquezas de esta Isla

eran las bellas canteras de jaspe que allí había antiguamente; nosotros no vimos mas que canteras de marmol, pero era muy bello.

No hay Isla ninguna en todo el Archipiélago donde se viva con mayor libertad que en Scio, ni hay mugeres mas bellas y agradables que las de allí: sus costumbres son muy semejantes á las de las Italianas, y particularmente á las Genovesas. Se las puede ver y hablar quando se quiere: la costumbre de este pais las permite una libertad de que ellas rara vez abusan. Los habitantes son muy urbanos no solo entre sí, sino tambien con los extranjeros. Tienen tambien mucha aficion á la música: emplean las noches de los dias de fiesta en diversiones que son comunes á los dos sexos, y duran ordinariamente hasta el amanecer.

Samos, cuya capital es la ciudad de Cora, no es tan grande ni tan fertil como Scio, pero abunda en árboles frutales y principalmente en olivos; las viñas son allí muy raras, aunque las Islas cercanas están casi cubiertas de ellas. Esta Isla se extiende de Levante á Poniente, y no tiene mas que ochenta millas de bogéo. La Fábula cuenta que Juno, á quien estaba consagrada Samos, nació en esta Isla, y que allí se casó con Jupiter, por lo qual, dicen, que tenia allí un templo magnífico donde celebraban todos los años una fiesta como de bodas. Por esto creí



que descubriría allí algunos restos de antigüedades, y con esta mira pasé al parage donde estuvo la antigua ciudad de Samos. Las ruinas de esta ciudad son tan manifiestas y extensas que no es posible equivocarse en ellas: están sobre una montaña, en cuyas cercanías hallé gran cantidad de lápidas sepulcrales esparcidas por todas partes. El Griego que nos guiaba me hizo notar en un monton de ruinas muy elevado, reliquias del antiguo templo de Juno: inclinéme á darle crédito porque en efecto este es el único parage donde se encuentran basas y pedazos de columnas de marmol. Tuve mucho placer en seguir los restos de un antiguo aqueducto fabricado de ladrillos tan fuertes y duros, que al cabo de dos mil años se mantienen tan enteros como si acabasen de salir de manos del artifice. No ví ningun otro monumento que pudiese excitar mi curiosidad; pero lo que mas estrañan los estrangeros y principalmente los que estamos acostumbrados al adorno elegante de las mugeres de nuestro pais, es la mucha falta de limpieza, y el desaséo de las Samias: el bello sexô mira allí con suma indiferencia, y con descuido intolerable todo lo tocante á su adorno.

Samos es recomendable en la Historia por haber producido un gran filósofo, una sibila y un tirano. El primero es el sabio Pitágoras que estableció en la Grecia el dogma de

la transmigracion de las almas: la segunda fue una de aquellas mugeres célebres que anunciaron la venida de Jesuchristo; y el tercero el famoso tirano Policrates, que despues de haber vivido con la mayor prosperidad dió un escarmiento con su muerte cruel, de que nadie puede tenerse por feliz antes de su muerte.

La Isla de Nicaria cerca de Samos, como tambien el mar que la rodea, debe su nombre al temerario hijo de Dédalo, que habiendose elevado mucho en su vuelo, se le derritió la cera de sus alas, y el infeliz Icaro cayó en el mar junto á la Isla Icciosa que despues se llamó Icaria ó Nicaria. Esta Isla que tiene cerca de treinta millas de bogéo, es bella y fertil; pero sus habitantes son tan perezosos, que casi todas las tierras están heriales. El ayre y el agua son allí tan puros y sanos, que con razon se atribuye á esto la larga vida de los Nicarios, muchos de los quales pasan de cien años. Lo mas particular es que no usan de camas, y no se halla una siquiera en toda la Isla: duermen en tierra, y una piedra les sirve de almohada sin mas cobertura que sus propios vestidos. Habiendo venido el Arzobispo de Samos á visitar la Isla, como ignoraba el uso del pais, no cuidó de traer su cama, por lo que hubo de dormir, como pudo, sobre paja. Estos Isleños no tienen jamas otro vestido que el

que llevan puesto, y quando está derrotado, entonces hacen otro. No se halla en toda la Isla un pedazo de pan fuera de las horas de comer: se contentan con moler el trigo en molinillos de mano, poco tiempo antes de sentarse á la mesa, ni hacen pan mas que para una sola comida. Amasan esta harina y haciendola tortas la cuecen sobre una piedra llana poniendo fuego debaxo; y quando está cocido, el amo de la casa lo divide en partes iguales entre la familia; á las mugeres preñadas se las da doble porcion. Mezclan siempre el vino con tres quartas partes de agua, y para beberle llenan un gran cuenco que hacen pasar á la redonda para que todos beban. No ponen su vino en cubas, pues para este efecto usan de tinajas que tapan con tierra; para sacar el vino, meten en la tinaja un vaso cilindrico con un agujero en el fondo, unido con un tubo abierto por arriba; quando el vaso está lleno, tapan con el dedo el conducto superior del tubo, y de esta suerte le sacan lleno.

Las casas de Nicaria son muy sencillas sin adornos ni muebles; en ellas no se ve mas que las quatro paredes, y el molinillo de mano de que he hablado; todos sus demas haberes están escondidos en las cuevas. Tienen poca sociedad entre sí; quando necesitan visitarse para algun negocio, jamas se acercan á la puerta de la persona quien van á ver,

y poniendose á cierta distancia le llaman á voces: luego que les responden, hablan del asunto á que vienen, y á no ser que les hagan las mayores instancias para entrar, tratan desde la calle todos sus negocios á gritos, por lo qual tienen la voz muy fuerte.

La Isla de Pathmos, célebre por haber compuesto en ella San Juan el Apocalipsi, se llama al presente *Palmosa*: realmente es el país mas propio para meditar por la soledad y silencio que en ella reyna. Aunque tendrá de veinte á treinta leguas de bogéo, no contiene mas que trescientos habitantes. Los árboles, praderías, y toda verdura son cosas allí desconocidas; todo inspira melancolia y profundas contemplaciones. Las montañas están desnudas; los valles son esteriles y áridos. La Iglesia de San Juan está bien construida, y es de mediana grandeza, pero esta no excitó tanto nuestra curiosidad como el lugar en que dicen moró el Santo Apostol: el camino por donde se va á él, está rodeado de peñascos escarpados y escabrosos: al cabo se encuentra una pobre ermita fabricada á la falda de una montaña á poca distancia de un Convento de Monges Griegos: la capilla es pequeña y está adornada de pinturas que representan la vida del Santo. A pocos pasos de allí hay un grande agujero abierto en un peñasco, cuyo arco está sostenido de una columna, y dicen que aquella es la cueva en que el Santo es-

cribió el Apocalipsi. Los que nos conducian nos dixeron que algunos agujeros que hay en la cueva, eran las ventanas por donde entraba el Espíritu Santo á decir á San Juan sus Profecias: no pudimos menos de reirnos de su simplicidad.

Enfrente de Palmosa hay una Isla pequeña llamada *San Minos*, que tiene la singularidad de estar cortada por en medio: un camino ahondado por la parte mas elevada de la Isla forma esta separacion. Una de las dos mitades es fertil, y produce varias especies de frutas; la otra es enteramente esteril y pedregosa: el peñasco de esta parte es de marmol pardo mezclado de pedazos de coral de una blancura brillante.

Agradome mucho Naxia, que es una de las Cycladas mas grandes y ricas: llamose antiguamente *Dionisia*, del nombre de *Dionisio* que se daba á Baco, el qual tenia alli mucho culto: despues le llamaron *Calipolis*, y pequeña *Sicilia* por causa de su fertilidad. Quando llegué á esta Isla, me acordé del trágico suceso de Ariadna, que fue abandonada en ella por el pérfido Teseo: figurabame que oia las tristes quejas y lamentos de esta infeliz amante que resonaban entre las rocas de Naxia, quando Baco movido á compasion fue á ofrecerla su mano y su cetro.

La nueva ciudad de Naxia está fundada sobre las ruinas de la antigua, y es una de

las mas bellas que ví en el Archipiélago: sus murallas son gruesas y están flanqueadas de torres. La ciudadela está situada en la parte mas alta, y me pareció de forma regular. Hay en ella gran número de Iglesias, y principalmente la Catedral es bella y espaciosa. Las mugeres son muy diferentes de las de Samos; su orgullo y vanidad son extremados, y ninguna sale al campo ni por la calle sin llevar un ridículo aparato de sus vestidos y aun de sus muebles. Fui á ver cerca del castillo las reliquias de la antigüedad mas remota, que son las ruinas de un templo de Baco, y cubren todo un peñasco rodeado de las aguas del mar. La riqueza de los materiales prueba la magnificencia y belleza de este edificio: pedazos de jaspe y de pórfido están mezclados con el granito y el marmol mas precioso. El arco de la puerta que conducia al templo, permanece aun entero, y está formado de tres piezas de marmol, cada una de diez y ocho pies de largo, y once de grueso: no he visto cosa mas noble y magestuosa. Naxia tiene mucho comercio, aunque carece de puerto; pero la riqueza y fertilidad de su terreno suplen esta falta. Apenas se puede comprehender la cantidad prodigiosa de frutos que produce esta Isla: sus laderas están cubiertas de naranjos, limoneros y viñas; las llanuras de moreras, higueras y granados: las cosechas de granos son muy abun-

dantes. La industria de los Naxios no se reduce al cultivo de la tierra: fabrican gran cantidad de sal que venden á muy buen precio, y se ocupan además en trabajar la seda y el algodón que se cogen en todas las partes de la Isla. Es tan deliciosa la morada en esta Isla, que muchas personas y familias distinguidas de Alemania, Francia é Italia han fixado en ella su residencia.

Costóme sentimiento el dexar un pais tan bello, pero me consolé quando llegué á Paros. Esta Isla, aunque no tiene mas que unas cincuenta millas de bogéo, era antiguamente una de las mas considerables de las Cycladas, y estuvo aliada con los Persas y los Griegos: el famoso Milciades tuvo órden de los Atenienses para apoderarse de ella, pero no pudo lograrlo. Las raras antigüedades de que aun está llena, la hacen muy curiosa. Las murallas del castillo de *Parrechia*, que es el nombre actual de la ciudad, las calles, los edificios públicos y particulares, han sido construidos con las ruinas de la antigua ciudad. Se hallan á cada paso metidas en las paredes cornisas, frisos, capiteles de columnas, y columnas enteras colocadas horizontalmente como piedras de sillería. En una parte los baxos relieves mas bellos mezclados con los troncos de estatuas sostienen la entrada de una casa: en otra, una bella columna estriada forma el lintel de una puerta. Es

un espectáculo digno de compasion y de lágrimas el ver unas obras que costarian tanto trabajo y esmero, confundidas con las piedras y el barro. Las columnas y estatúas de marmol debian ser muy comunes en una Isla de donde se sacaba el marmol mas bello de la Grecia. Paros, propiamente hablando, no es mas que un peñasco de marmol cubierto de algunos pies de tierra. Fui á ver aquellas canteras tan famosas de donde se sacaba la materia para adornar los templos de casi toda el Asia, y para honrar la memoria de los hombres grandes: en la mas antigua de todas ví un baxo relieve soberbio, labrado en la misma roca, de la qual no se ha separado. Los Escultores de Paros y los que de otras partes acudian á esta Isla, tenian la mejor proporcion para exercitar su genio y talentos en estos preciosos subterráneos. Quando la obra estaba acabada, cortaban el pedazo de marmol á una profundidad conveniente, y se veian salir á luz á un mismo tiempo las mas bellas producciones de la naturaleza y del arte. Este baxo relieve de que hablo, representa una fiesta de Baco: se vé á este Dios en figura de mancebo, rodeado de un concurso de gente que danza con el mayor regocijo. En esta Isla fue donde á principios del siglo diez y siete se encontraron aquellas bellas tablas de marmol, en que están grabados los principales sucesos de la Historia



Griega desde la fundacion de Atenas: Tomas, Conde de Arondel, cuidó de hacerlas transportar á Inglaterra, y las depositó en la célebre universidad de Oxford, por lo que las llaman indiferentemente *marmoles de Oxford*, *marmoles de Arondel* y *marmoles de Paros*. Esta Isla es tambien famosa por haber nacido en ella Archiloco, Poeta famoso que inventó los versos Yambicos, y con la fuerza y vehemencia de su satira reduxo á Lycambe á ahorcarse.

La Isla de Antiparos dista de Paros solamente milla y media, y es tambien un peñasco continuado cubierto de algunas pulgadas de tierra, pero con la diferencia que este peñasco no es de marmol como el de Paros. No hay en ella mas que una aldea con muy pocos habitantes, pero me atrevo á decir que esta Isla merece mas que ninguna otra la atencion de los curiosos. En ella se ve aquella famosa gruta de congelaciones tan celebradas por los antiguos y modernos. Las cosas admirables que en ella se encuentran, excitaron nuestro deseo de baxar, aunque sabiamos el riesgo á que nos exponiamos. Buscamos quatro hombres que nos acompañasen, de suerte que con mi criado, y el Griego que nos servia de guia, componiamos el número de ocho personas. Ya os he descrito el laberinto de Creta, y los innumerables subterráneos de que se compone; pero despues que

vi las cavernas de Antiparos, considero aquello como un paseo facil y agradable. Figuros un precipicio horrible de mas de mil pies de profundidad, adonde no se puede baxar sino con escalas de cuerda. Esta es la primera circunstancia de la previda empresa que voy á describiros.

Lo primero que encontramos fue una espaciosa boveda sostenida de innumerables pilastras que la misma naturaleza ha construido: alli leimos una inscripcion Griega muy antigua, que dice: „En tiempo del Archonte Criton vinieron á este lugar Menandro, Socarmo, Menurates, Antípatro, Hipomedon, Aristeas, Philéas, Gorgo, Philocrates y Onésimo.” A la extremidad de la caverna hay un camino estrecho que seguimos á la luz de varios hachones, y nos conduxo á una sima horrible. No imaginé como podíamos pasar adelante, pero una de nuestras guias ató un cordel á una argolla de hierro que estaba asida á la piedra; despues tomando un hachon en la izquierda, y asiendose con la derecha, se fue deslizandose con la mayor velocidad, gritandonos que le siguiésemos; dexé ir delante otros dos, y despues yo y el Doctor nos dexamos caer á este abismo. Divertiame al baxar el oir el eco de las voces que dabamos que se repetia por mil concavidades: quando llegamos abaxo, andubimos algunos pasos por unos conductos muy estrechos, y

llegamos á otro precipicio menos escarpado que el primero, pero que ofrecia mayores dificultades, porque no teniamos cordeles ni escalas; por lo que nos fue preciso deslizarnos arrastrando de espaldas, acercandonos á los parages menos escabrosos. En este segundo piso admiré una gran gruta, cuyas paredes están formadas de una especie de pórfido mezclado de venas roxas de un brillo admirable; el suelo era de otra especie de piedra parda, donde noté que habia incrustadas muchas conchas petrificadas. Aun no habiamos llegado mas que á la mitad de nuestra expedicion, y nos restaban otros dos precipicios que baxar hasta el término de nuestras fatigas. El primero aunque terrible y peligroso, se pasó en un instante con el auxilio de una escala que alli por fortuna se hallaba puesta; pero quando llegamos al segundo, hallamos que la escala era corta, y no sabiendo quanta seria la profundidad de aquella sima, nos arrendramos un poco: mas ¿cómo nos habiamos de resolver á retroceder, no habiendo aun visto cosa que nos recompensase de nuestras fatigas? Tomamos pues el partido de atar la punta de un cordel, que nos restaba, á un peñasco inmediato, y deslizarnos hasta los primeros escalones. En fin, supe que ya no nos quedaban mas abismos que ver, pero quando reflexionaba la inmensa distancia que habia desde aquel sitio hasta la region de la

luz, no pude menos de acusarme de temerario. Yo presumo que las fábulas de la baxada á los infiernos se tomaron de algunos que tuvieron la temeridad de baxar como yo á este ú otros subterráneos.

Llegamos en fin á la famosa gruta que era el objeto de nuestra curiosidad: hice que pusiesen hachones encendidos en todos los ángulos de la caverna, como me lo habian aconsejado en Parrechia: ¡qué asombro tan grande me causó aquel espectáculo! El resplandor que deslumbraba mi vista, no me permitió por el pronto distinguir ningun objeto: creime transportado á algun palacio encantado de Circe ó de Armida. Mi admiracion se aumentó quando mi vista se familiarizó con aquellos objetos, y con aquel brillante resplandor. Ví que las paredes, el techo, y aun el suelo de la gruta se componian de cristales brillantes y transparentes con una variedad tan hermosa, que no creo pueda jamas el arte competir con esta perfeccion de las obras de la naturaleza. Este sitio encantado tendrá trescientos pies de largo, y casi igual anchura: el techo tiene unos ochenta pies de alto. El agua que resuda en todos los subterráneos, y que va depositando aquel humor de que se forman tan varias cristalizaciones, es el origen de todas estas maravillas. No solamente el suelo está cubierto de losas en forma de espejos, sino que

las gotas que destilan del techo, han ido formando como un bosque de arbolitos de cristal, que con el reflexo de la luz artificial aparecían de mil varios colores. Estos arbolitos estaban mezclados con figuras que sobresalian, unas piramidales, otras redondas en el extremo, y otras varias: en otra parte estas figuras reunidas y contiguas formaban una especie de pared, cuyas vueltas y revueltas figuraban un laberinto. Observando despues el techo, le ví adornado de una gran cantidad de pirámides inversas: el tamaño y figura de estas estaláctitas variaban infinito: la luz reflexada de todas ellas imitaba perfectamente los colores mas varios y vivos del Iris. Todo lo que habia visto hasta aqui no igualaba á la belleza de las paredes: hácia el centro de la bóveda del techo se han formado con el tiempo unos como tapices de cristal, separados de la pared de la caverna, que parecen como unas cortinas ondeadas de diez ó doce pies de ancho, algunas de las quales llegan desde el techo hasta el suelo: parecen una larga serie de pequeños gabinetes transparentes, cuya construccion inimitable ofusca todo lo mas perfecto que puede producir el arte. Parece que con lo dicho se puede formar alguna idea de esta caverna admirable; pero confieso que no hay expresiones capaces de manifestar su belleza, y que semejantes espectáculos no pueden concebir-

se sino viendolos por sus mismos ojos.

El Doctor, á cuya sagaz observacion nada se escapaba, me hizo notar una pirámide aislada, donde ví una inscripcion latina que me llenó de regocij: por ella constaba que Mr. de Nointel, Embaxador de Francia cerca de la Puerta, habia visitado aquel subterráneo, y habia hecho grabar en el fondo de la caverna sobre la pirámide esta inscripcion, que traducida dice asi: „Año de 1673, Carlos Francisco Olier de Nointel, con una numerosa comitiva, vino á ver esta maravilla de la naturaleza, y penetró en lo mas profundo y secreto de ella, no pudiendo saciarse de contemplar tantos prodigios.”

He referido por menor las fatigas que nos costó el baxar á este subterráneo; y por no cansar omito las que padecemos al subir, las quales fueron mucho mayores, como es facil de considerar.

Despues de haber salido de Antiparos, nos dirigimos á Stenosa, que merece mas bien el nombre de una roca que el de Isla: su aspecto es desagradable, y no presenta mas que arenales y cerros, por los quales se ve trepar gran número de cabras monteses. Niconeria es otra roca casi semejante, pero mas pequeña, pues no tiene mas que tres millas de bogéo: vimos tambien alli cabras, y no sé como pueden subsistir. En todas estas Islas se ven capillas ó ermitas erigidas en honor de la Virgen Maria.

La Isla de Amorgos es mas considerable que las precedentes: sus habitantes eran reputados antiguamente por los mejores Astrónomos y Geógrafos de su tiempo; pero al presente no tienen otro mérito que el ser buenos labradores. Allí era donde se hacía el mas bello color de púrpura: pero este secreto está ya tan olvidado como la Astronomia: sin embargo, aunque estos habitantes no son sabios, á lo menos son muy laboriosos, y saben aprovechar hasta el menor palmo de tierra. Los olivares producen muy bien en esta Isla; las cosechas de granos y de vino son abundantes: la ciudad principal está situada sobre una eminencia á la falda de una roca, que juntamente con la ciudad parece á lo lejos un anfiteatro. En el parage mas escarpado é inaccesible de la Isla hay un Monasterio consagrado á la Virgen Santísima con una Iglesia que tiene mucha veneracion en la Isla: para llegar á ella hay que subir la cuesta mas áspera que he visto, y es preciso que tengan mucha devocion los que se exponen á los riesgos de este camino. Una de las cosas notables de esta Isla es el traje de las mugeres, las quales generalmente son bastante bonitas; pero llevan unas ropas talaras con mangas anchas y pendientes, que las desfiguran mucho.

Paso en silencio las Isla de Calayero, Chêro, Skinosa, que son unas rocas desier-

tas y no merecen ni aun el acercarse; pero yo tuve la paciencia de visitarlas, porque á veces en los lugares mas desiertos se encuentran cosas raras y curiosas. Estas Islas producen gran cantidad de vegetales, y entre otras la planta llamada *ferula*, con que Baco permitia á sus adoradores que se azotasen en sus fiestas; los golpes que se dan con sus hojas suenan mucho, pero no duelen.

Raclia está algo mas habitada, aunque es casi tan árida como las anteriores: en ella encontramos dos Legos del Convento de Amorgos, que llevaban á pacer los ganados del Monasterio por aquellos heriales.

Tenia mucha ansia de llegar á Ino, y quise desembarcar en el mismo parage en que dicen reposan las cenizas de Homero. Este gran Poeta pasando de Samos á Atenas, enfermó en la embarcacion, y habiendo desembarcado en Ino, murió en esta Isla. No pudiendo yo hacer otro obsequio á su memoria, estuve contemplando largo tiempo la Isla que conserva los restos de este grande hombre; y recorriendo la costa para descubrir algun indicio de lo que buscaba, ví nueve pedazos de marmol que creo se pondrian en aquel lugar en honor de las nueve Musas que habian presidido á sus escritos. Internéme despues en la Isla, la qual hallé bien cultivada. La ciudad parece que está fundada sobre las ruinas de la antigua Ios,



célebre antiguamente por alguna de las aventuras de Io, hija de Inachó, que en figura de una becerrilla atravesó desde Argos, su patria, hasta la embocadura del Nilo, por aquella parte del mar Mediterráneo que se llamó *Jonio*.

En la Isla de *Membliaros*, que se llama hoy Namsio, y en la de Sikino hallé lo que en las demas, esto es, un pais esteril, y una gente holgazana: nos dixeron que Namsio habia sido descubierta por los Argonautas que habian fabricado alli un templo en honor de Apolo. No sé si las ruinas que aun existen, serian las de este templo; solamente puedo asegurar que son muy antiguas.

Despues de haber girado largo tiempo al rededor de Délos, centro de las Cycladas, llegué en fin á esta Isla, donde dicen que Latona perseguida por la zelosa Juno, parió á Apolo y á Diana, que habia concebido de Jupiter. Aunque yo sabia que esto no era mas que una fábula, sin embargo lisonjeaba mi imaginacion con ella, mirando aquella Isla, que segun la misma fábula era antes movible, y la fixó Neptuno á ruegos de Latona. La antigüedad tuvo tan gran veneracion á esta patria de Apolo y de Diana, que no se permitia que ningun mortal naciese ni fuese enterrado en ella: las mugeres preñadas y los cadáveres eran transportados á una Isla cercana: tal era el respeto que

se tenia á este lugar consagrado al Dios del dia y á la Diosa de la noche, esto es, al Sol y á la Luna, que aquellos pueblos veian continuamente. De aqui es que las ciudades de la Grecia y los Soberanos del Asia ostentaron á porfia su liberalidad con esta Isla: unos la adornaron con los mas bellos edificios, otros la enriquecieron con los dones mas magníficos. Se llamaba *sagrado* el navio en que se enviaban estas ofrendas: el concurso de gente era tan considerable aqui como en Delfos, porque Apolo daba igualmente sus oráculos en una y otra parte. Al acercarnos al parage en que antiguamente estuvo la ciudad de Délos, vimos gran cantidad de pedazos de marmol y de columnas, unas medio sepultadas en tierra, y otras esparcidas por la llanura: algunas se conservan aun enteras, y entre otras, dos de granito trabajadas con mucho primor. Mas allí de estas columnas vimos todo un cerro cubierto de arquivraves, cornisas y pedestales de marmol que fueron antiguamente parte de un templo magnífico. Exâminando con mayor atencion observé el sitio y los cimientos de un templo de Apolo: la magnitud y belleza de las piezas de marmol que aun se ven allí, eran dignas de la magestad de aquel templo. La nueva ciudad, edificada por Adriano, no se distingue hoy de la antigua; en una y otra no se ve mas que ruinas y pedazos de columnas.

Fuí despues al lugar en que nos dixerón que antiguamente habia estado el *gimnasio*, ó sitio destinado para los exercicios de la lucha &c.: ví allí una área espaciosa quadrada, llena de pedazos de granito y de columnas tendidas por tierra: hay todavia seis en pie, que me pareció tendrían unos diez y ocho á veinte pies de alto. Ya habreis oido hablar del famoso templo que Erisicton, hijo de Cécrope, primer Rey de Atenas, edificó en honor de Apolo, á cuyo adorno concurrieron todos los pueblos de la Grecia: se puede aun hacer juicio de la magnificencia de aquel templo por la estatua del Dios, de que vimos algunos fragmentos. Uno de los muslos que yo medí, tenía diez pies de largo; debia pues ser un coloso prodigioso, y nos dixerón que habia sido formado de una sola pieza de marmol negro. Nos contaron que Nicias, General Ateniense, hizo construir en este mismo parage una palma de bronce, cuya caida derrivó é hizo pedazos la estatua de Apolo. Fuera del recinto de este templo se vé gran número de aras pequeñas de dos pies de alto, y tres de diámetro. No hay parage alguno en esta Isla, que no esté cubierto de algunas ruinas magnificas. Aquí estaba el famoso pórtico que hizo construir Filipo, Rey de Macedonia, cuyo nombre se lee todavia en los marmoles que se han conservado: no lejos de allí se ven los vestigios

de un teatro, todo de marmol, de doscientos y cincuenta pies de extension, el qual esta ha fabricado á la falda de una montaña. El edificio mas bien conservado que vimos fue una torre vieja de nueve pies de grueso que servia para sostener el edificio. Habiendo ido al monte Cintho vimos varios trozos de mosaicos mezclados con columnas muy bien trabajadas: este monte, del qual Apolo tomó el nombre de Cinthio, tiene un aspecto muy desagradable como todo lo demas de la Isla; pero esta tiene la particularidad que todo el marmol de que se compone, es una especie de granito que vulgarmente se llama *marmol fundido ó fusible*, por causa de las manchas brillantes que tiene. Ademas de los pedazos de granito de la Isla, vimos tambien gran cantidad del de Egipto. No será inútil advertir que el color del granito de Egipto es roxo, sembrado de granos brillantes como de talco, y el de Délos tira á pardo. Los habitantes de las Islas vecinas van á Délos, como á una cantera, á tomar todas las piedras que necesitan, y hacen pedazos una columna ó un pedestal del mas bello marmol para alguna escalera ó mortero, ó cosa semejante. Hay en esta Isla gran número de conejos, los quales tienen soberbias madrigueras en estas ruinas de marmol.

Tanta magnificencia y riquezas que hacian á Délos uno de los lugares mas bellos

del mundo, no la han libertado de las injurias del tiempo; pues ya no es mas que un peñasco desierto, esteril y abandonado.

El estrecho que separa á Délos de Rhenia es muy corto: esta Isla se llama comunmente *Délos la grande*, porque tiene mas extension que la precedente, y es tambien mucho mas fertil. Sus llanuras están cubiertas de una tierra grasa muy propia para el cultivo; pero el temor de los piratas impide que esté habitada. Los habitantes de Mycona, Isla vecina, envian alli sus ganados á pastar: seria mucho mas acertado dexar los ganados en Mycona, y venir la gente á establecerse en Rhenia. Mycona á la verdad es mucho mas considerable, pues tiene quarenta y cinco millas de bogéo, pero no es de las mas fertiles: de todos los granos ninguno se da bien en esta Isla sino la cebada. En las partes pedregosas de esta Isla hay tanto número de higueras, que los habitantes hacen un gran comercio de higos. La ciudad está mal construida y situada, y las calles son muy sucias. Las mugeres son lindas, pero muy desaliñadas, poco limpias, y en extremo desidiosas: lo singular es, que se tiene aqui por gran belleza el tener las piernas gruesas, y para afectar esta gracia se ponen tres ó quatro pares de medias unas sobre otras. Mycona es rica en ganados, y envia á pastar parte de ellos á Rhenia, parte á Tragonisi y

á Stapodia, Isletas cercanas que no sirven mas que para criar cabras.

Metelin, que fue la famosa Lesbos, es una de las Islas mas grandes de estos mares, y la mas abundante en frutos, especialmente en trigo. Sus montañas por la parte de Oriente están cubiertas de cipreses, de hayas y de otros árboles propios para la construccion de navios. Tiene ciento y cincuenta millas de bogéo, y Castro que es su capital, ocupa el lugar de la antigua Mytilene, de la qual conserva muchos vestigios. Se hallan en varios barrios de la ciudad pedazos antiguos de marmol, y aun mucho mayor número en los campos, y consisten en trozos de columnas estriadas, capiteles, frisos, y baxos relieves que el tiempo y los Bárbaros han desfigurado. Nos mostraron el parage en que dicen venia á lamentarse á las orillas del mar la tierna é infeliz Safo, despechada por los desdenes del insensible Faón. Acordeme de algunos versos con que esta desgraciada Poetisa Lesbica hacia resonar la playa; los quales repetian las juvenes de Mytilene en las fiestas lúgubres que celebraban en su memoria: esta idea, por mas extravagante que os parezca, me enterneció hasta llorar. Mytilene fue tambien la patria de otros varones célebres, como Pitaco, Alcéo y Arion: Epicuro y Aristóteles estudiaron en sus escuelas, y todos los antiguos hablaron con mucho elo-

gio de esta ciudad. Los Lesbios tenían la fama de los mejores músicos del mundo, y uno de estos Isleños llamado Terpandro, fue el que perfeccionó la lira, que antes no tenía mas que quatro cuerdas, y él la añadió tres: pero la disolucion de costumbres era tan desenfrenada en esta Isla, que se hizo proverbio en toda la Grecia.

Tenedos, Isla muy pequeña en comparación de Metelin, dista solo cinco millas del Continente de Asia: está cubierta de altas montañas coronadas de verdura. Su figura casi redonda, y los cerros sobre que está fabricada la ciudad, presentan á lo lejos una perspectiva agradable. Antes de la guerra de Troya esta Isla era floreciente, y es bien sabido quan fatal fue para esta capital del Asia menor, quando los Griegos fatigados del sitio de diez años que tuvieron sobre Troya, se retiraron detrás de Tenedos esperando la señal que debía anunciar el saqueo de esta ciudad.

La vista de un pais donde habian pasado tantos sucesos memorables, me hizo desembarcar: quise ver de cerca la patria de Hector, y los campos donde fue Troya: ¡pero qué! fue mi admiracion quando buscando los rios Xantho y Simois, me mostraron dos arroyos casi secos! Aquiles perdió bastante de su gloria en mi estimacion, pues dexé de tener tan alta idea de su combate con el Si-



mois ó Scamandro, y de los esfuerzos de Vulcano para secar este arroyuelo. Vimos entre malezas y chozas algunos pedazos de marmol, y parte de un arco que nos dixeron habia sido del palacio de Priamo. Algunos años atrás se veían en este parage gran cantidad de marmoles y de pedazos de columnas, pero el Gran Señor los ha hecho transportar todos, y bien pronto no quedará ningún vestigio de aquella ciudad que causó tanta discordia entre los Dioses; y aun no se sabe de cierto, si estas ruinas son las de la antigua Troya, ó mas bien las de Alexandria ó Troada, construida por Alexandro Magno al rededor del sepulcro de Aquiles.

De todas las Islas de la Grecia no nos quedaba que ver mas que á Stalimene, llamada antiguamente *Lemnos*: dirigímonos pues á esta Isla, en que fingen los Poetas que Vulcano arrojado del cielo por Jupiter, estableció su principal fragua. El azufre y alumbre de que está llena, y particularmente un volcan que alli habia antiguamente, darian motivo para esta fábula. Lemnos es muy fertil, especialmente en vino: se halla alli una especie de tierra llamada *sigilata*, que dicen es muy eficaz contra la peste y fluxiones: de ella se forman como unos panecillos que están sellados con caracteres Turcos, y el Gran Señor los regala á los Embaxadores Europeos. Antiguamente hacian grandes ce-



remonias para sacarla de las entrañas de la tierra, y al presente han substituido otras. Los principales de la Isla, asi Turcos como Christianos, y Eclesiásticos Griegos, suben juntos á la montaña que produce la tierra *sellada*, donde pretenden que fue el lugar en que cayó Vulcano: luego que llegan al sitio mas elevado, cincuenta hombres empiezan á cavar hasta que encuentran la vena de la tierra que buscan. Los Eclesiásticos llenan de ella muchos sacos, y los dan á los principales Turcos que mandan en la Isla. Luego que se ha sacado toda la tierra que se cree suficiente para aquel año, se vuelve á cubrir la vena por medio de los mismos obreros: los Turcos envian á Constantinopla gran cantidad de esta tierra; y la restante se vende á los comerciantes. Está prohibido á los Isleños con pena de la vida el transportarla fuera de la Isla. Luego que se ha sacado la tierra de la ruina, hacen de ella unos panecillos redondos de dos dracmas de peso: su principal uso es para las calenturas malignas, y contra la picadura de animales venenosos, reputandola por un antídoto prodigioso. Cuentan aqui que Galeno hizo un viage de propósito á Lemnos, unicamente para reconocer la virtud de esta tierra: añaden que habiendo sido herido Filoctetes en un pie con una saeta envenenada, ó mordido por una víbora, le dexaron los Griegos en Lemnos para

que se curase con esta tierra. Esta Isla tiene unas treinta ó quarenta aldeas, cuyos habitantes, que casi todos son Griegos, viven con mucha comodidad. Las dos ciudades principales son Myrina y Cochina: Myrina está construida sobre las ruinas de la antigua Lemnos, y Cochina sobre las de Hefestria; pero esta última está casi arruinada.

No habiendo ya ninguna otra curiosidad que ver en las Islas del Archipiélago, volvimos á Metelin, donde nos dixeron que encontraríamos mas facilmente navio que nos conduxese á Constantinopla.

Estareis deseosa, Señora, de que os hable de los Griegos modernos, pero antes conviene decir alguna cosa de los habitantes del Peloponeso, hoy la Moréa, de los quales se me habian olvidado algunas circunstancias. Esta provincia está hoy mucho mas civilizada que quando la poseian los Venecianos, los quales la perdieron en 1715, y se viaja por ella con tanta seguridad como por qualquier pais culto de Europa. La gobierna un Baxá que reside en Tripolisa: este Baxá me dixo que tendrá unos setenta mil habitantes sujetos al Gran Señor, y cincuenta ó sesenta mil Mainotas, llamados así del puerto de Mainá, que poseen al medio dia del pais de Lacedemonia, en el golfo de la Colochina, antiguamente *golfo de Laconia*. Estos pueblos son descendientes de los antiguos Espartanos; ha-

bitan las montañas de la Laconia, y al abrigo de sus asperezas han sabido mantenerse en una absoluta independendencia de los Turcos que jamas han podido sojuzgarlos. Habiendose estos apoderado de su puerto á fines del siglo pasado, lo perdieron despues; y en aquella ocasion gran número de familias Mainotas se retiraron á la Isla de Córcega, donde se han confundido con los habitantes del pais: la Córcega era muy digno asilo de los descendientes de los Espartanos.

Por lo que hace al caracter y costumbres de los Griegos modernos, se puede decir en general, que son avaros, pérfidos, traidores, vengativos, supersticiosos é hipócritas. Quando se trata con ellos, es ménester estar muy alerta, porque son engañosos y solapados como los antiguos; esto es lo único en que emplean hoy su talento, pues no se halla entre ellos el menor vestigio de los conocimientos que hicieron antiguamente tan célebre á la Grecia. Oprimidos del yugo de sus vencedores han perdido aquella viveza brillante que los hacia los mas ingeniosos y agradables de todos los hombres: pero tres siglos de esclavitud no han podido humillar su orgullo; y están mas infatuado que nunca de su antigua grandeza. No hay Griego de algunas conveniencias que no se crea oriundo de alguna de las primeras familias del pais; y no hay cosa mas comun en las Islas del

Archipiélago y en el Continente, que hallar de estos supuestos nobles que toman los apellidos de Paleologo, Comneno, Lascaris, Lusignan, Justiniani &c. Su pereza es igual á su orgullo, pero en algun modo merece disculpa en un pais y baxo un dominio en que es peligroso mostrar alguna habilidad ó industria, y en donde la riqueza es un nuevo titulo para ser oprimido. Los Griegos fuman mucho tabaco como los Turcos, que es un gusto casi general de las gentes perezosas y fastidiadas.

Esta nacion aunque sujeta á un yugo muy tiránico, se gobierna en algunas partes por sus propias leyes. En la mayor parte de las Islas pequeñas del Archipiélago y aun en algunas ciudades del Continente, hay magistrados particulares que ellos eligen todos los años, y que tienen el titulo antiguo de Arcontes: estos cuidan de la administracion de la justicia en las causas civiles, y de cobrar los derechos, pero el conocimiento de las causas criminales está reservado siempre á los Turcos.

En varios parages los Griegos no tienen reparo en casar sus hijas con Turcos, quando les tiene cuenta, pero no por eso dexan de estar sujetos al tributo que todo Christiano varon, segun el precepto de Mahoma, está obligado á pagar por el rescate de su alma. Este tributo es proporcionado á los bienes

de los que le pagan, y para esto hay su tarifa. Los mas ricos pagan unos ciento y treinta reales, y los mas pobres como unos treinta. Empezan á pagar este impuesto luego que cumplen catorce años, y los que no pueden pagarle se ven precisados á veces á hacerse Mahometanos.

Los Griegos usan casi del mismo traje que los Turcos, á excepcion de algunos colores que no se atreven á usar, por exemplo, el verde que es tenido en mucha veneracion entre los Mahometanos. Tambien les está prohibido el turbante blanco, y aseguran que un Christiano que se lo pusiese se veria precisado á escoger entre la apostasia y la muerte. Los turbantes rojos ó amarillos les acarrearían vexaciones de parte de los militares que los llevan de estos dos colores.

Las mugeres Griegas usan ordinariamente de un xubon de brocado roxo ó de tisú que está unido con el guardapiés, y el xubon es tan estrecho que las hace parecer contrahechas. Su guardapiés no pasa de las rodillas, y debaxo llevan una camisa mas larga como dos pulgadas que dexa las piernas descubiertas: la camisa y calzones son de una tela muy fina rayada y de varios colores. Hacen de sus cabellos largas trenzas que dexan pendientes sobre los hombros, y cubren su cabeza con toda especie de flores. Este adorno añade mucha gracia á sus prendidos que

consisten en un pedazo de cotton sobre el qual extienden con mucho artificio gran porcion de muselina blanca y engomada, que forma un gran turbante chato de grande circunferencia.

Las señoras Griegas no salen jamas de su casa sino con grande acompañamiento, y si es para asistir á alguna ceremonia van ordinariamente á caballo. Las leyes del pais y el caracter zeloso de los hombres las obligan á ser muy circunspectas: salen muy poco de casa y reciben muy raras visitas. En las Iglesias están separadas de los hombres, y tienen cubierto el rostro y la mayor parte del cuerpo con un gran velo. Las mugeres son bastante bellas entre la clase de alguna calidad, pero las clases comunes regularmente son muy feas. Lo mas agradable que tienen es el talle, pero se visten tan mal que no saben lucirlo.

El vestido de las Judias es lo mismo, excepto el prendido, sobre el qual ponen una lamina de estaño ó de cobre cubierta de raso blanco bordado de oro ó de plata. Recogen sus cabellos en una cofia de seda: llevan como las Griegas gran cantidad de perlas en el cuello, en las orejas y en los brazos. Estas últimas tienen una altivez que se hace mucho mas intolerable, porque suelen ser feas. Dexan el pecho en su extension natural, y el velo ligero con que le cubren dexa percibir todos sus contornos.

Los Turcos en las grandes ciudades no permiten á los Europeos tratar libremente con las Griegas, á no ser que hayan obtenido permiso del Cadi, el qual no se concede sino por dinero. Sin esta precaucion los pondrian en la carcel, y por pocos haberes que tuviesen, les costaria muy caro recobrar su libertad. La muger con quien se le sorprendiese seria puesta sobre un asno rodeada de las entrañas de algun animal, y de esta forma la pasearian por la ciudad pregonando que se la castiga asi por haberla sorprendido con tal sugeto. Si el Juez conoce que no puede sacar ninguna ganancia, no se fatiga en hacer pesquisas, pero quando sospecha que alguna soltera Griega tiene algun trato illicito, la saca de su casa y la hace registrar por algunas matronas: si estas la declaran doncella, la vuelven á sus padres; y si no, la castigan severamente, á no ser que ella se rescate, lo que sucede casi siempre segun la intencion del Cadi, y en tal caso se la declara por doncella honrada.

Los jovenes Griegos para manifestar á sus damas lo fuerte de su amor, se hacen en los brazos incisiones con un cuchillo, y aun los mismos Turcos practican esta extravagancia, pues yo he visto algunos cuyos brazos estaban cubiertos de cicatrices. Los Griegos se casan como nosotros delante de un Sacerdote, y llevan un padrino y una madrina. Des-

Despues que han adornado á la novia con sus vestidos mas bellos , la llevan á una sala en que están juntos los parientes y amigos: despues van á buscar al Sacerdote ó Papá, el qual pone sobre una mesa la imagen de algun Santo: cerca de allí ponen dos anillos, dos guirnaldas de lana , y dos velas encendidas. Llega el novio y se sienta en el primer lugar: traen despues una gran bandeja y el Sacerdote pregunta á los concurrentes si tienen algunos regalos que hacer: unos dan dinero , otros ropa blanca , ó trastos de cocina , ó cosa semejante: el dinero se echa en la bandeja , y lo demas en unos cestos: durante este tiempo se quema incienso ú otros perfumes al rededor de los asistentes que están puestos en oracion. El novio y la novia se acercan al Sacerdote ; este bendice los anillos , los mete sucesivamente en los dedos meñiques de los novios , repitiendo esta accion muchas veces: toma las guirnaldas , y se las pone sobre las cabezas con la misma repeticion. Los novios asidos de las manos dan algunas vueltas al rededor de los padrinos: despues traen un vaso de vino , del qual beben el novio y la novia , uno despues de otro; y el Sacerdote , despues de haber apurado lo que resta , rompe el vaso.

Aunque los Griegos tienen por Sacramento al matrimonio , sin embargo no es entre ellos indisoluble el marido que no está con-



fento con su muger, con un simple pedimento consigue sentencia de separacion, por que el Patriarca le hace pagar diez pesos: entonces uno y otro consorte pueden contraer segundo matrimonio, sin que nadie se oponga.

Las doncellas Griegas viven muy retiradas hasta que se casan: no asisten á ninguna fiesta ni ceremonia, ni aun á las bodas de sus hermanas; pero luego que se casan, se vengán de esta opresion tomándose la mayor libertad, especialmente con los Europeos.

Por lo que hace á la disciplina Eclesiástica de los Griegos, es necesario advertir que desde que los Turcos se apoderaron de Constantinopla, estos venden todos los empleos y dignidades de la Iglesia, dándoselos al que mas paga. En los Estados del Turco hay quatro Patriarcados Griegos, que son el de Constantinopla, el de Antioquia, el de Alexandria y el de Jerusalem: todos ellos reciben la investidura del Gran Señor ó de sus Ministros. Esta dignidad se compra como todos los otros empleos del Imperio, y regularmente se adquiere por unos cincuenta ó sesenta mil pesos. Los Griegos para entrar á hacer la postura, no esperan á que muera el actual Prelado: y estos Patriarcas se destronan unos a otros, como lo hacian antiguamente sus Emperadores. Basta para esto, que un Monge ambicioso forme su intriga con cierto número de Obispos, y se ajuste con el Vi.

ir sobre el precio: aunque el pretendiente sea pobre, no le falta quien le preste el dinero, pues los Judios se lo adelantan á un interes muy crecido. Luego que está ajustada la venta, va el pretendiente con los Obispos de su partido á verse con el Gran Visir, el qual le da su titulo, á no ser que se presente otro ofreciendo mas dinero. En virtud de esta nueva investidura el actual Patriarca queda depuesto, y el nuevo ocupa su lugar, dandose orden al mismo tiempo á los Griegos que le obedezcan y paguen inmediatamente las deudas que se ha visto precisado á contraer para su promocion, baxo la pena de palos, de confiscacion de sus bienes, y de cerrar todas sus Iglesias. Esta orden se envia á los Metropolitanos que la comunican á sus sufragáneos, y estos se aprovechan de esta ocasion para sacar de sus Sacerdotes y súbditos, no solamente la suma impuesta por el Patriarca, sino tambien otros donativos para sí, con el pretexto de que es preciso hacer algun regalo al nuevo Patriarca. Muchas veces el Patriarca para acelerar la paga, encarga la cobranza á un Turco, despues de haber puesto en pública subhasta esta comision entre los infieles, los quales sacan de ella mucha ganancia. Estos crueros executores en virtud del poder que se les comia, hacen las mayores vexaciones contra los que no pagan pronto, y ademas se cobran muy

bien del gasto y trabajo de la comision.

La Gerarquia Eclesiástica está dividida entre los Griegos en primera y segunda clase: en la primera se comprehenden los Obispos y Prelados, y en la segunda los simples Sacerdotes. Los del primer orden no pueden casarse, y deben ser elegidos de entre los Monges que hacen voto de castidad; por lo que la primera clase se compone toda del orden regular. Los Patriarcas y Obispos Griegos deben observar la regla que profesaron en el claustro, en quanto lo permitan sus empleos: no deben comer carne, y aun el pescado les está prohibido en la quaresma, igualmente que el vino y el aceyte.

Exceptuando el orgullo, que es el defecto ordinario de los Monges Griegos, por lo demas hacen una vida exemplar: se abstienen del trato del mundo, de los placeres, del regalo, y su abstinencia es tanta, que en tiempo de ayuno no pueden nombrar las palabras *carne*; *pescado*, sin añadir como por paréntesis, *con perdon sea dicho del santo ayuno*. Estos Religiosos tienen mucho respeto á sus superiores, pero estos no abusan de su autoridad; al contrario, son muy moderados en las penitencias que imponen á sus súbditos. Dicen que lo hacen asi por temor de que si los maltratasen, abandonarían la vida monástica juntamente con la religion Christiana, de lo qual hay muchos exemplos. Los Caloye-

ros ó Monges, ademas de la obligacion de asistir á los Divinos Oficios, tienen varios empleos en los Monasterios; uno cuida de los granos, otro de la fruta, otro de los ganados &c.; y en estos oficios les ayudan los Novicios: los Legos cultivan los campos; unos y otros son tan ignorantes que apenas saben leer.

Hay tambien cierta especie de Religiosas entre los Griegos, pero su modo de vivir no es tan austero como el de los Monges: estas se componen de viudas y de mugeres arrepentidas que hacen voto de practicar las virtudes que abandonaron en su juventud. Viven en comunidad baxo una superiora que las trata con benignidad, y se emplean en asistir á los enfermos: Turcos y Christianos son admitidos indistintamente en sus Hospitales.

La vida de los Ermitaños es muy austera: muchos de ellos se sepultan voluntariamente en cavernas, y renuncian á todo trato del mundo. No comen mas que las yerbas que encuentran en sus desiertos: jamás beben vino, y no hacen mas que una sola comida. No toman mas alimento que el preciso para subsistir; pero sus grandes abstinencias y las horribles soledades en que viven, suelen trastornarles la cabeza, y les hacen en mil extravagancias.

Los Sacerdotes seculares llamados *Papas*,

pueden casarse; pero si enviudan, no les es permitido volver al matrimonio. Sus viudas están igualmente obligadas al celibato. El rezo de estos Eclesiásticos es tan largo, que en cinco ó seis horas no puede concluirse; y son necesarios cinco ó seis tomos en folio para abrazar todos los rezos del año. Pero entre los Sacerdotes seculares suele haber mucho descuido en esta parte; solamente en los Monasterios bien arreglados es en donde se reza el Oficio con regularidad.

La segunda clase del Clero comprende, como entre nosotros, los Clerigos de menores Ordenes, los Subdiaconos, Diaconos y Presbíteros, pasando sucesivamente por todos estos grados hasta la dignidad Sacerdotal: pero se pueden recibir todas las Ordenes en quatro dias, y suelen verse Sacerdotes de quince años. Despues de un exâmen superficial, el Obispo presenta al pretendiente en la Iglesia, y pregunta á los asistentes si le juzgan digno del Sacerdocio. Si los votos se reúnen á su favor, se le ordena inmediatamente; pero si alguno se opone, se le niegan ó suspenden las Ordenes.

He dicho que los Sacerdotes tienen facultad para casarse, y he aqui lo que he observado en este particular. Ante todas cosas debe dar parte al Obispo de su boda, le dicen el nombre y habitacion de la novia, para que pueda informarse de su calidad, cos-

tumbres y hermosura, porque la muger de un Sacerdote debe ser casta y bella: si la falta alguna de estas circunstancias, no puede llegar á ser *Papadia*, esto es, muger de un Sacerdote. Se considera como un acto de religion, el que las mugeres mas hermosas se consagren á Dios ó á sus Ministros; y así para ponderar el mérito de una muger, se dice que excede en belleza y modestia á la mejor *Papadia*, porque en efecto, á sus atractivos naturales añaden la mayor circunspeccion y pudor. El velo blanco con que se cubren, la limpieza y aseo de sus vestidos, la sencillez de sus costumbres, y la naturalidad de su trato, las hacen el objeto de la admiracion de todos; pero su gran modestia y pudor las ponen á cubierto de todo insulto y sollicitacion.

La Iglesia Griega que antiguamente fue tan célebre por sus Martires y Doctores, que produjo tantas columnas de la Fe, que es tan celebrada en las Cartas de San Pablo, en el Apocalipsi, y en todos los Escritores Eclesiásticos, gime al presente baxo el yugo tiránico de los Emperadores Turcos y de los Baxaes que gobiernan las provincias. A pesar del cisma, que la tiene separada de la Iglesia Católica, se admira en muchos de los sectarios de aquel rito la moral mas pura, y las costumbres de los primeros siglos de la Iglesia: es verdad que su ignorancia es tan

grande, que no conocen otra diferencia entre su rito y el nuestro, que algunas ceremonias del culto exterior: no saben lo que nosotros creemos, ni lo que ellos deben creer. Sus Sacerdotes, lejos de poder instruir al pueblo, necesitan ellos mismos de instruccion: sus Patriarcas no piensan sino en mantenerse en sus empleos, continuamente expuestos á nuevos asaltos de la avaricia: los Obispos no se ocupan sino en procurarse medios para poder vivir, porque muchos de ellos son tan pobres, que necesitan aplicarse á algun oficio para poder subsistir. Los simples Sacerdotes van siempre vestidos de negro con un bonete del mismo color, y al rededor de él una banda blanca: de este bonete pende sobre la espalda otro pedazo de tela negra, todo ello muy sencillo y mal dispuesto, conforme con el estado miserable á que se hallan reducidos por la cortedad de sus rentas, y por la multitud de impuestos y contribuciones que pagan. Los Sacerdotes y los Monges llevan el cabello largo.

Los Eclesiásticos Griegos no tienen sus beneficios en tierras propias ni en diezmos; sus haciendas se reducen al recinto de sus Monasterios si son Obispos, ó de sus Iglesias si son Curas: su renta principal consiste en las ofrendas y limosnas que les hacen por sus Oficios.

El Oficio Divino que se celebra en los

Domingos y dias festivos, consiste en Visperas, Maitines y Misa: las Visperas se dicen por la noche, pero nadie asiste á ellas sino los Sacerdotes y Religiosos. Los hombres asisten á los Maitines, que en los dias festivos se empiezan ordinariamente antes de amanecer; y por lo que hace á las mugeres, no asisten mas que á la Misa.

Los Griegos son muy asistentes á los Divinos Oficios, y acostumbran llevar cada qual segun sus posibles, pan, vino, velas, aceyte y otras cosas para el uso de los Sacerdotes. Dan tambien mucha limosna á los pobres, lo que da motivo á los Turcos para abusar de su caridad, porque envian sus esclavos Christianos á las puertas de los templos en los dias mas festivos, y se apropian las limosnas que dan á aquellos infelices: es verdad que estas limosnas no son muy crecidas, porque saben que no se han de aprovechar de ellas.

Los Griegos celebran la Pasqua de Resurreccion con grandes demonstraciones de alegria: en aquel dia, quando se encienden en la Iglesia, en vez del saludo ordinario no se dicen mas que estas palabras: *el Señor ha resucitado*. Entonces todos se abrazan unos á otros, y se oye por todas partes hacer salvas con pistolas en señal de alegria. Estas diversiones duran hasta Pentecostes.

Estos pueblos tienen los mismos Sacramentos que nosotros, pero los administran de di-



ferente modo. Por lo que hace á la Extrema-Uncion, la confieren aun á los que están sanos, y se les administra juntamente con la Confesion. A cada pecado que confiesan les aplican el Oleo sobre la espalda, y cada una de estas unturas cuesta á lo menos un escudo: mientras mas graves son los pecados se pagan mas caros. El Bautismo se da aqui por inmersion, metiendo tres veces el cuerpo del niño en el agua en nombre de la Santísima Trinidad. Se da la Confirmacion inmediatamente despues del Bautismo, y despues la Comunión: siete dias despues llevan el niño á la Iglesia para darle otra ablucion.

Asi el pueblo como los Eclesiásticos observan con rigor el precepto de no comer carne en dia de ayuno, y consideran el homicidio, la fornicacion y el adulterio como pecados menores en comparacion de quebrantar el ayuno. En tales dias no comen ni aun pescado, y durante una gran parte del año se mantienen solamente de yerbas y legumbres. Tienen quatro quaresmas al año, la primera antes de Pasqua de Resurreccion, otra de los Apostoles antes del dia de San Pedro, la de la Asuncion, y la de Todos Santos. La Iglesia Latina no ha tratado jamas á los Griegos sino de Cismaticos, y admite á su comunión á todos los que quieren reunirse con la Iglesia Católica.

Antes de concluir la relacion de la Gre-

cia, voy á añadir algunas observaciones sobre Atenas, que me las comunicó un sugeto que vivió en aquella ciudad quince años. Este tuvo el tiempo suficiente para instruíse en las costumbres de una ciudad de que no he hablado sino de paso, pues tenia mas curiosidad de conocer los edificios antiguos que á los Atenienses modernos.

„ Estos pueblos, me dixo este observador, que antiguamente fueron tan célebres por las ciencias que cultivaron, por las bellas artes que perfeccionaron, y por los grandes hombres que produxeron, tienen hoy el mismo caracter que antiguamente. Su situacion se ha mudado de todo punto, pero su genio es el mismo, y se encuentran aun en Atenas las gracias de Alcibiades, la eloqüencia de Demóstenes, y las virtudes de Sócrates. Oprimidos por los Turcos luchan con valor contra el yugo de la esclavitud, y tienen una sagacidad admirable para hallar medios de evitar el aumento de los impuestos con que están abrumados los otros pueblos de la Grecia. Hay al presente en Atenas mas Oradores que en tiempo de Filipo, pero por desgracia no tienen como antiguamente juntas del pueblo donde puedan defender los derechos de su patria. No pueden usar de la vehemencia de sus discursos sino en los cafés, los quales están situados en donde antiguamente estuvo el Pórtico, tan famoso por los grandes

hombres que iban allí á instruirse. Los Sacerdotes de Atenas son casi todos sabios, y entre ellos hay excelentes Predicadores. Al ver el poco gusto que los Atenienses modernos tienen á la pintura, parece que esta ciudad no fue antiguamente la patria de Apelles y de Zeuxis. La música es el arte que cultivan con mas felicidad: casi todos tocan un instrumento que es una especie de vihuela. Las mugeres tienen aqui mucho atractivo, y los hombres son muy inclinados al galantéo. Este pueblo es mas urbano que en todas las demas partes de la Grecia, y entre las gentes del campo se observa una afabilidad y honradez que no se hallan en nuestros paises. Por lo que hace á la astucia y sutileza, los Atenienses han degenerado poco de sus mayores: los Judios que hacen casi todo el comercio en las demas ciudades, no hacen fortuna en esta donde encuentran Griegos mas judios que ellos.

El Gobernador se muda todos los años por el mes de Marzo, y ademas de este Oficial hay un Cadi, cuya comision es administrar justicia. Otro preside á todos los negocios concernientes á la religion Mahometana, é instruye á los que se destinan al servicio de las mezquitas. El Arzobispo tiene aqui grande autoridad sobre los Christianos, y la conserva por medio de su buena armonia con los Oficiales y Magistrados Turcos: tiene una

especie de tribunal para juzgar á los Christianos, pero estos acuden mas comunmente al tribunal del Cadi."

Desde Metelin me embarqué para Constantinopla sobre la qual y sobre el Imperio de los Turcos me extenderé en las Cartas siguientes.

*Fin del segundo quaderno.*









Ver  
B  
Dia  
IV



Universidad de Valencia  
Biblioteca General

---

Diar. Antig.

IV - 42

Diciembre  
IV-43

EL VIAGERO UNIVERSAL.

SEGUNDO.

VIII.



beriscos.

na noticia general de  
omitiré muchas parti-  
sideracion, como sop  
estro viage, los pre-  
cosas que se suponen  
de nada sirven para  
estra compañía en es-  
que en el de Egip-  
o resolvimos recorrer

I La Berberia está comprendida entre el Océano Atlántico, el Mediterráneo, el Egipto y la Nigricia. Su longitud de oriente á occidente es muy considerable, pues ocupa toda aquella costa del Africa; su anchura varía. Sus partes principales son Trípoli, Tunez, Argel, Fez y Marruecos, el Reyno de Taflete, el Desierto de Barca, y el Biledulgerid. Estos Estados tienen muchos puertos en el Mediterráneo, y el de Marruecos algunos en el Océano.

TOMO I.

I